
La materialidad incaica costeña en el discurso de los viajeros y arqueólogos pioneros del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX

SERGIO BARRAZA LESCANO*

Resumen

En este artículo se presentan algunas de las interpretaciones que la cultura material inca costeña suscitó entre investigadores y aficionados a la arqueología andina durante el siglo XIX e inicios del siglo XX. A partir de esta revisión, intentaremos esclarecer en qué medida estas ideas se han mantenido vigentes en las discusiones académicas, contribuyendo a un mejor conocimiento de la producción artesanal y cambios tecnológicos generados por la ocupación inca de esta región.

Palabras clave

Materialidad inca costeña, estilo *Inca Costeño*, influencia inca, estilo *Chimú-Inca*, antigüedades incaicas

Coastal Inca materiality in the discourse of the travelers and pioneering archaeologists of the 19th century and the first decades of the 20th century

Abstract

This article presents some of the interpretations about Coastal Inca materiality aroused among researchers and amateurs archaeologists during the nineteenth and early twentieth century. From this review, we will try to clarify how mediated these ideas have remained in force in the academic discussions, contributing to a better knowledge of craft production and technological changes generated by the Inca occupation of this region.

Keywords

Coastal Inca materiality, *Coastal Inca* style, Inca influence, *Chimu-Inca* style, Inca antiquities

* Ministerio de Cultura del Perú, Qhapaq Ñan - Sede Nacional. E-mail: sbarraza@cultura.gob.pe

Introducción

El estudio de las expresiones materiales producidas por el Estado Inca en su interacción con las distintas sociedades costeras que incorporó al Tawantinsuyu, y por estas últimas como resultado de la influencia imperial, ha concitado notorio interés entre los investigadores andinistas en los últimos cincuenta años (*vid.*, por ejemplo, Bonavia y Ravines 1971; Costin 2011; Donnan 1997; Hayashida 1999; Katterman 2002; Katterman y Riddell 1994; Moore y Vélchez 2016; Rowe 1992). La filiación incaica de estas evidencias, usualmente, fue establecida a partir de criterios estilísticos compartidos por los arqueólogos, convenciones académicas con orígenes poco conocidos.

En qué medida estas interpretaciones pudieron haberse visto prefiguradas por discusiones previas, propuestas por viajeros y arqueólogos pioneros de la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo pasado, es una interrogante que aún no ha sido evaluada. Resulta sin embargo necesario tomarla en cuenta, sobre todo si consideramos que fueron las investigaciones de estos materiales arqueológicos las que permitieron emprender el ordenamiento cronológico de los desarrollos culturales prehispánicos en los inicios de la arqueología andina. Como lo ha resaltado Peter Kaulicke al estudiar el caso de Max Uhle, el “punto fijo” o referente cronológico del sabio alemán fue

[...] el conjunto de evidencias materiales (básicamente arquitectura, cerámica y tejidos) de los incas ya que, en su expresión final, constituyen la única referencia en cuanto a fechas absolutas... [al estudiarlas, Uhle llegó a reconocer su] coexistencia con las culturas materiales de otras etnias expresadas en contextos (especialmente funerarios o entierros) que determinaron la interrelación cronológica bastante precisa gracias a su carácter de contexto sellado, lo cual se refleja en términos como Chimú-Inca, Pachacamac-Inca, Ica-Inca, etcétera (Kaulicke 1998: 192-193).

En las siguientes páginas revisaremos algunas de aquellas tempranas ideas. Antes de abocarnos a esta tarea, consideramos pertinente precisar en qué circunstancias los coleccionistas y académicos del periodo republicano llegaron a familiarizarse con “lo incaico”, asimismo esclarecer si existió una noción estilística generalizada,

entre sus informantes andinos, que contribuyó al reconocimiento de esta identidad cultural.

Antecedentes

Contamos con algunas fuentes manuscritas e impresas de tiempos coloniales, basadas ocasionalmente en testimonios indígenas, que sugieren que ya desde el siglo XVI los pobladores asentados en lo que otrora fuera el Tawantinsuyu, incluso los criollos y europeos, se encontraban en condiciones de identificar aquellas expresiones materiales que podían ser caracterizadas como incas (o más específicamente como cusqueñas) en términos formales. Si bien los materiales así caracterizados probablemente no correspondían al estilo *Inca Imperial* manejado por los arqueólogos contemporáneos, debieron pertenecer a algún otro estilo derivado o vinculado a este (*Inca Provincial*, *Inca Mixto*, etcétera).

Una de estas fuentes es el testamento de don Christóbal Cuatín, señor de la localidad ecuatoriana de Tuza, redactado en 1592; entre las posesiones de este cacique registradas en el documento se incluyen “dos pares de limbiquiros¹ **del uso de Cuzco**” (citado en Landázuri 1995: 184; resaltado nuestro). De forma similar, en la *Crónica del Perú* de Pedro de Cieza, publicada a mediados del siglo XVI, se anota que en otra localidad del extremo norte del Imperio, en Panzaleo, “las mugeres algunas andan vestidas **al uso del Cuzco** muy galanas” (Cieza 1995 [1553]: 132; resaltado nuestro).

Más cerca del área nuclear incaica, en el asiento de Chanca del Corregimiento de Huaylas (en el actual departamento de Ancash), el visitador de idolatrías Rodrigo Hernández Príncipe reportó por 1621 el hallazgo de la huaca Sañumama (“madre de la arcilla”), venerada por los indios ollereros asentados como mitimaes en las proximidades del pueblo de Recuay, y la describió como “una formada ollería antigua de tinajones y cántaros y vasos de loza **a modo de los del Cuzco**” (citado en Arriaga 1999 [1621]: 96; resaltado nuestro).

Esta familiaridad con la producción material incaica durante el siglo XVII no resulta extraña. Es ampliamente conocido que los artesanos que elaboraron cerámica, textiles, piezas de metal, vasos de madera y algunos otros bienes para el Estado Inca, continuaron confeccionándolos, seguramente con ciertas innovaciones estilísticas y tecnológicas, hasta por lo menos las primeras décadas del siglo XVII (*cf.*, por ejemplo, Chatfield 2007:

¹ En el vocabulario quechua del jesuita Diego González Holguín figuran las entradas *llimpicuna* “todas [las] maneras de colores del lacre con que pintan vasos de madera” y *llimpicaquero* “el [vaso de madera] labrado de colores” (González Holguín 1989 [1608]: 213).

142, 2010: 727; Rowe 1956: 148; Tschopik 1950: 204, para el caso de la cerámica; y Julien 2000: 65-66; Ramos 2010: 122-126, para el caso de los tejidos). Y, si bien a lo largo del siglo XVII se experimentó la desaparición de algunas producciones artesanales indígenas en todo el virreinato peruano (como ocurrió, por ejemplo, con la alfarería remplazada por la cerámica vidriada europea), las distintas materialidades incaicas permanecieron en la memoria colectiva andina como elementos distintivos del antiguo régimen.

Se ha destacado el importante papel cumplido por las prendas de vestir y los vasos de madera de estilo incaico en el contexto del “movimiento nacional inca del siglo XVIII” (Rowe 2003 [1955]: 350); sin embargo, ya desde un siglo antes, algunos otros artefactos con reminiscencias imperiales, confeccionados en distintos soportes, fueron lucidos como emblemas de poder ancestral en el marco de movimientos subversivos indígenas contra la Corona española. En 1667, por ejemplo, durante una frustrada rebelión en el asiento minero de Huancavelica, los plateros indios Sebastián Llanca y Fernando Quispe Yalán, naturales de Jauja, labraron “una insignia **de las que usaba el Ynga**” (Pease 2012 [1982]: 311; resaltado nuestro; véase también Salas 2008, I: 162).

En los siglos XVII y XVIII, las elites indígenas provinciales fueron particularmente propensas a transmitir transgeneracionalmente ciertas prendas de vestir de estilo *Inca* concebidas como reliquias, veneradas por constituirse en referentes mnemotécnicos de sus vínculos familiares con las antiguas esferas imperiales. Fue en ese escenario que el naturalista francés Joseph Dombey habría obtenido en Pachacamac una fina camiseta o *uncu* de estilo *Inca Colonial* con representaciones de *tocapus* y flores de cantuta (Jiménez 2002: 15).

Las elites criollas y mestizas residentes en Lima, Puno y, principalmente, en el Cusco, no estuvieron ajenas a la atracción ejercida por las antigüedades incaicas; no fue sin embargo la veneración ancestral lo que les indujo a conservar estos objetos hasta formar verdaderas colecciones museográficas, sino más bien el placer estético y cierta postura intelectual. Es así que, una vez producida la independencia del Perú en 1821, y durante el resto del siglo XIX, aparecieron en el Cusco una serie de colecciones privadas entre las que destacaron la de Ana María Centeno de Romainville, adquirida por el Ethnologisches

Museum de Berlín; la de Emilio Montes, vendida al Columbian Museum de Chicago; la formada por la señora Astete de Bennet, y la de José Lucas Caparó Muñiz que originó el actual Museo Inka de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cuzco (Gängger 2015: 45).² Aunque no provenía del Cusco sino de Puno, la colección de Miguel Garcés, comprada por el American Museum of Natural History de Nueva York, también se veía integrada por notables ejemplares incaicos.

Fueron estas colecciones las que permitieron a los viajeros y arqueólogos nacionales y extranjeros familiarizarse con la materialidad mueble inca. Ephraim G. Squier, Clements R. Markham, François de Castelnau y Paul Marcoy, por ejemplo, conocieron la Colección Centeno cuando aún se encontraba en el Cusco (Gängger 2015: 40; Markham 1892: 34, 1910: 320); Max Uhle, por su parte, revisó esta misma colección en Berlín por el año 1888, antes de iniciar sus investigaciones en el Perú (Bankmann 2003: 237; Rowe 1998: 7). Durante su paso por el Cusco, Markham tuvo igualmente un acceso privilegiado a la colección formada por la señora Astete de Bennet (Gängger 2015: 40) y a la de Caparó Muñiz (Markham 1910: 320).

Los conocimientos sobre la arquitectura inca provenían de la directa observación de los monumentos. En el Cusco, los sitios referenciales eran Limatambo, Machu Picchu, Ollantaytambo, Pisac y Sacsayhuaman, además de las estructuras imperiales ubicadas dentro de la propia ciudad y sus barrios cercanos (*gr.* Enock 1910: 222; Joyce 1912: 132-138; Markham 1856: 97-100, 1892: 19, 1910: 319; Rivero y Tschudi 1851: 294, 298, 307; Wiener 1880: 331-342, 374-377); en territorios provinciales, los conjuntos emblemáticos eran Hatun Colla, Hatun Xauxa, Huánuco Viejo, las ruinas de la Isla del Sol o Titicaca, Saywite-Concacha, Tarmatambo y Vilcashuamán (*gr.* Enock 2010: 229-235; Markham 1892: 19, 1910: 319-320; Rivero y Tschudi 1851: 210, 293, 297; Wiener 1880: 233-235, 241-243, 264-271, 285-291, 441-442).

La materialidad incaica costeña en los albores de la arqueología andina

Cerámica

A lo largo del siglo XIX y durante las primeras décadas del siglo XX, el hallazgo de cerámica vinculada al estilo

² Es pertinente señalar que muchos de los coleccionistas cusqueños eran bilingües en castellano y quechua, por ello clasificaban a los artefactos incaicos empleando categorías andinas tales como *compi*, *conopa*, *chchuspa*, *bunko* (sic: *uncu*), *kero* o *qquero*, *khipu*, *libui*, *llikella*, *phiruro*, *ruqqui*, *topo* o *tupu*, *tumi*, etcétera (Gängger 2014: 57; Guevara 1997: 192-208).

Inca del Cusco fue reportado en diversas localidades costeñas, tales como: el valle de Ica (Uhle 1913: 343, pl. X, fig. A); el sitio La Centinela, en el valle de Chíncha (Tello 1915: 1r, 11r); el valle bajo de Cañete (Markham 1856: 30); el santuario de Pachacamac (Baessler 1902-1903, IV: pls. 154-155; Wiener 1880: 596, 610; Uhle 1903: pls. 13, 18); las localidades de Chorrillos y Matalochuzas, en el valle del Rímac (Anónimo 1827: 400; Wiener 1880: 596); el sitio Infantas, en el valle del Chillón (Wiener 1880: 597); la bahía de Ancón (Reiss y Stübel 1880-1887, III: pl. 96, figs. 5 y 11); la región de Chimbote, en la costa del departamento de Ancash (Wiener 1880: 596), y la Isla de la Plata, en el Ecuador (Dorsey 1901: fig. 41, pl. XLII).

Las piezas frecuentemente presentaban formas similares a las registradas por Hiram Bingham en la alfarería inca de Machu Picchu (Bingham 1915), incluyendo los cántaros o *pyñus* imprecisamente denominados aríbalos³ (figura 1a), las ollas “con forma de taza alta” (*beaker-shaped*) provistas de pedestal (figura 2a), las botellas con gollete cilíndrico alto (figura 2c) provistas de asa cintada, y los vasos tipo quero (figura 2b). En ocasiones, sin embargo, se trató de piezas con formas fuertemente influenciadas por el estilo *Chimú*, tal es el caso de las vasijas con la representación escultórica de personajes (figuras 1d-e; 2d-e) y el de las botellas de doble cuerpo con golletes unidos por un asa puente (figura 1b).

La mutua influencia experimentada por estilo *Inca Imperial* y las tradiciones alfareras costeñas fue una de las temáticas que concitó el interés de los investigadores de aquella época. En el valle de Ica, por ejemplo, se comenzó a reportar la existencia de vasijas con morfología claramente inca decoradas con diseños del estilo *Ica* (Tello 1915: 1r); al mismo tiempo, en algunas vasijas de grandes dimensiones y forma oval, propias del estilo iqueño, comenzaron a identificarse motivos iconográficos incas (Means 1917: 380).

En el antiguo señorío de Pachacamac, por su parte, Philip Ainsworth Means detectó que uno de los principales estilos producido por los alfareros locales antes de ser incorporados al Tawantinsuyu estuvo constituido por cerámica negra (figuras 1h; 2d, h), frecuentemente con cuerpos

globulares y provista de una sola asa y rostros humanos modelados en sus golletes (Means 1917: 380). Una vez anexados al Imperio, “la combinación de este arte con las vasijas inca del tipo *aryballus* resultó en que Pachacamac colocara dos asas a las vasijas y añadiera pintura a las caras modeladas” (*Ibid.: loc. cit.*; traducción nuestra).

No fue, sin embargo, Means el primer investigador que reconoció la existencia de influencias incaicas en la cerámica de cocción reducida proveniente de Pachacamac; una década antes, Max Uhle ya se había expresado largamente al respecto:

Los aríbalos [hallados en el santuario] son principalmente negros, unos cuantos de diferentes colores. Entre estos solo un pequeño número muestra diseños decorativos tan altamente desarrollados como aquellos de origen puramente cusqueño. Pocos ejemplares de vasos negros de este tipo se encuentran decorados con rostros humanos en el gollete...

Las vasijas cortas o vasos con rostros humanos, en su mayoría negros y rara vez coloreados, son numerosos. Tanto los negros como los de colores son semejantes ya que comparten el modelado de la cara y el modo en que los brazos son sugeridos sobre el cuenco de la vasija, ya fueran pintados o grabados, e incluso modelados en relieve. La influencia parcial del Cuzco es inconfundible en el contorno del gollete (compárese los aríbalos), en la forma de cuenco del cuerpo de la vasija, que en general es el modo predominante de la cerámica cusqueña... (Uhle 1903: 64; traducción nuestra).

Dependiendo de la región de la costa peruana donde hubiera sido recuperada, durante la primera mitad del siglo XX, la cerámica negra pulida que presentaba formas o decoración vinculadas al estilo *Inca Cusqueño* sería clasificada como perteneciente a un estilo *Inca Asociado* en Pachacamac (Strong y Corbett 1943: 56), al estilo *Chimú Tardío* en la costa norte (Kroeber 1926a: 9, 11; 1930: 113) o, genéricamente, a un estilo *Costeño del período Inca* (Kroeber 1926b: 335), que incluía además la cerámica de pasta roja con influencias chimú.

³ En 1851, el curador de antigüedades parisino Adrién de Longpérier clasificó a estos cántaros como *aryballus* debido a sus supuestas similitudes formales con los recipientes homónimos utilizados antiguamente por los griegos para conservar aceites perfumados (Bonavia 2008: 123; Lafón 1950: 211). Desde entonces, esta denominación se popularizó entre los americanistas, siendo consecutivamente empleada por los investigadores franceses Ernest Hamy y Léon Lejeal, del Museo del Trocadero (Lafón 1950: 211), Max Uhle (1903: 93) y Hiram Bingham (1915: 260).

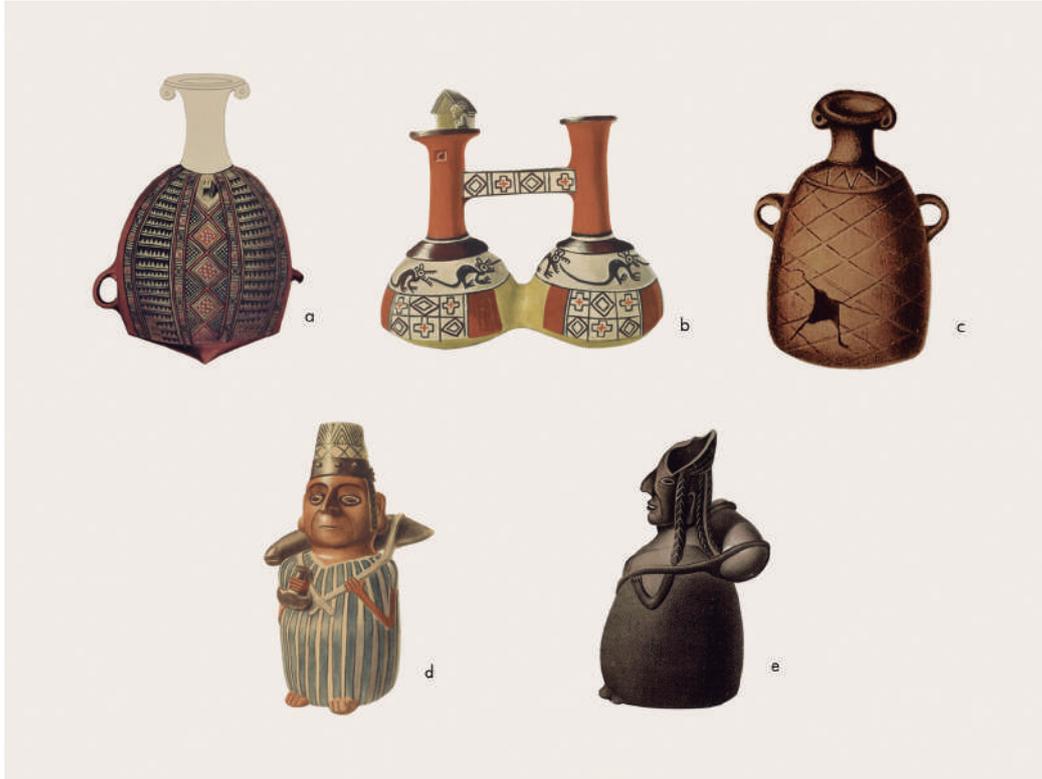


Figura 1. Cerámica de los estilos *Inca Imperial* y *Chimú-Inca* proveniente de la costa peruana. a. Ancón (Reiss y Stübel 1880-1887, 3: pl. 96, fig. 5); b. Trujillo (Baessler 1902-1903, I: pl. 9, fig. 46); c. Ancón (Reiss y Stübel 1880-1887, 3: pl. 93, fig. 3); d. Pachacamac (Baessler 1902-1903, IV: pl. 144, fig. 423); e. Posiblemente de la costa norte (Rivero y Tschudi 1851: lám. XIV)



Figura 2. Cerámica de los estilos *Inca Imperial* y *Chimú-Inca* proveniente de la costa peruana. a. Infantas (Wiener 1880: 597); b. Pachacamac (Wiener 1880: 596); c. Chorrillos (Anónimo 1827: 400); d. Pachacamac (Wiener 1880: 610); e. Posiblemente de la costa norte (adaptado de Anónimo 1847: 220)

Textiles

Para fines del siglo XIX, un artículo pionero publicado por el erudito español Marcos Jiménez de la Espada (1892-1893), destinado a presentar ante la comunidad ilustrada una fina camiseta de estilo *Inca* (en realidad *Inca Colonial*) procedente de Pachacamac (figura 3a), se constituía en el más detallado estudio sobre la textilera incaica. A partir de la revisión de diversos textos escritos entre los siglos XVI y XVIII, incluidas algunas acuarelas insertadas en la crónica del mercedario Martín de Murúa (1590) y en la obra del obispo Baltazar Jaime Martínez Compañón (1782-1790), y de ejempla-

res arqueológicos conservados en el Museo Arqueológico de Madrid, Jiménez de la Espada no solo describió los distintos tipos de artefactos empleados en el proceso productivo de estas prendas textiles y sus diversas categorías, también destacó algunos aspectos que aún mantienen plena vigencia, como la distinción en la calidad de los tejidos de *cumbi* y *abuasca*, o la identificación de las camisetas ajedrezadas incaicas conservadas en las colecciones arqueológicas (figura 3b) con los *collcapata uncu* mencionados en las fuentes etnohistóricas de los siglos XVI y XVII (Jiménez de la Espada 1892-1893: 455-456, 464-465).⁴



Figura 3. Camisetas de *cumbi* provenientes de la costa central peruana. a. *Inca Colonial*, adquirida en el siglo XVIII por el naturalista francés Joseph Dombey en Pachacamac (Jiménez de la Espada 1892-1893: 471); b. *Inca Imperial*, con diseño ajedrezado *collcapata*, hallada en los alrededores de Lima (Berthon 1911: pl. VII)

Nuevos estudios sobre esta temática saldrían a la luz durante las dos primeras décadas del siglo pasado. A partir de los hallazgos arqueológicos que efectuó en Pachacamac, Max Uhle publicó en 1903 algunas noticias sobre las innovaciones textiles evidenciadas en este sitio durante su ocupación por los incas, estas incluían: una mayor brillantez en el colorido de las prendas y una más

armoniosa combinación cromática, la frecuente combinación de los colores rojo y amarillo, el incremento en las dimensiones de los diseños decorativos, una tendencia a remplazar las líneas oblicuas por otras graduadas o escalonadas, el incremento de las representaciones naturalistas (arañas, peces, aves con un particular penacho, árboles, etcétera) en los tapices, introducción del color gris en los

⁴ Si bien actualmente sabemos que estas camisetas ajedrezadas se encontraban reservadas para los guerreros que integraban los cuerpos de elite imperiales (Berenguer 2013: 336; Hogue 2006: 113-114; Pillsbury 2002: 75, 2006: 128; Stone 2007: 410), a inicios del siglo XX solo se había llegado a reconocer que constituían “la vestimenta de un empleado subalterno del Inca” (Berthon 1911: 119; traducción nuestra).

diseños decorativos, la producción de tapices elaborados de puro algodón, la confección de superficies bordadas en telas de algodón con hebras sueltas de lana y la producción de complejos patrones de calado en los tejidos (Uhle 1903: 66-68). Asimismo, detectó la continuidad de algunas técnicas preincaicas, como el tejido de calados por entrelazado de hebras de urdimbre y las decoraciones efectuadas mediante el empleo de tintes y pinturas (*Ibid.*: 67).

Además de ofrecer mayor información sobre las características físicas de camisetas, fajas, mantillas, bolsas y otras piezas acabadas de tiempos incaicos, en ocasiones decoradas con típicos diseños del estilo *Inca Imperial* (Uhle 1903: pl. 7, figs. 14, 20; pl. 19, figs. 6, 8), los hallazgos de Uhle ampliaron nuestros conocimientos sobre el instrumental empleado en el proceso de producción textil, familiarizándonos con diversos tipos de agujas (de cobre, espina y madera), con las varas y punzones de tejedor elaborados de madera, y con dos modalidades de torteros, aquellos caracterizados como “pelotitas de arcilla” (*Ibid.*: 69, nota 6; figs. 38-48) y los de forma cónica (de madera, hueso y arcilla), identificados por Uhle como del “tipo cuzqueño” (*Ibid.*: 69, 96; figs. 96-98, 120-121).

Resulta paradójico que, pese a las evidencias presentadas por Uhle y a las publicadas previamente por Reiss y Stübel (1880-1887, III: pl. 86, figs. 3-17) que confirmaban el uso de torteros para el hilado entre los antiguos peruanos, el investigador textil Morris De Camp Crawford planteara dudas sobre el conocimiento de esta técnica en los Andes prehispánicos (Crawford 1915: 71, 74); en su opinión, las piezas de cerámica cuidadosamente decoradas e insertadas en los husos de las colecciones arqueológicas andinas habrían cumplido una función principalmente ornamental e impedían que los hilos se deslizaran de los husos cuando se hilaba (*Ibid.*: 75).⁵

Philip A. Means fue otro de los estudiosos que planteó nuevas ideas sobre el estilo textil *Inca*, llegando a reconocer cierta tendencia en la decoración de los tejidos incaicos hacia la segmentación de las superficies en parches o paneles de distintos colores y al uso de diseños geométricos (Means 1917: 381-382). En lo que respecta a los motivos iconográficos atribuibles por aquel entonces a dicho estilo, al diseño ajedrezado mencionado anteriormente, Means vino a añadir otro al que describió como

una “banda inclinada terminada en dos cuadrados cada uno de los cuales contiene un punto, estos se repiten en cada lado de la banda” (Means 1917: 381; traducción nuestra); se trata del motivo denominado en la literatura especializada moderna la “llave inca” o *Inca key* (v.g. Ann Rowe 1978: 6; John Rowe 1979: 248-251), observado en camisetas incas provenientes del valle de Ica (Means 1917: 381) y del sitio arqueológico de Armatambo, en Chorrillos, valle del Rímac (Uhle 1913: 344, fig. 2).⁶

Un tercer diseño adscrito al estilo incaico presente en las colecciones costeñas consistía de rombos o diamantes alineados formando una faja que decoraba las camisetas masculinas (Means 1917: 382); cada uno de estos diamantes podía verse constituido por una superposición concéntrica de rombos de distintas dimensiones (figuras 4a, 5a) o por la distribución romboidal de diminutos rombos (figura 4b).

Las investigaciones publicadas durante el periodo en estudio también evidenciaron las influencias estilísticas experimentadas en el ámbito textil como consecuencia de la interacción de las sociedades costeñas con el Estado Inca. En ocasiones, la incorporación de diseños iconográficos provinciales dentro de patrones decorativos imperiales resultó manifiesta; así pudo observarse, por ejemplo, en una banda de tapiz que decoraba una fina camiseta inca recuperada por Uhle en un contexto funerario excavado frente al Templo Pintado de Pachacamac (figura 5b; Uhle 1903: pl. 7, fig. 20), en ella destacan las figuras de peces estilizados insertados al interior de típicos rombos incas.

En otros casos, sin embargo, debido al limitado conocimiento que en aquel entonces se tenía sobre las distintas tradiciones textiles involucradas, finas camisetas incaicas provenientes de la costa peruana fueron presentadas como pertenecientes al estilo *Chimú* (figura 4b; Middendorf 1893-1895, II: 392) e, inversamente, textiles producidos por grupos costeños durante el periodo Horizonte Tardío, decorados con diseños de felinos (sindicados como característicos del estilo *Chimú*), fueron descritos como de *tipo Inca o Cuzco* con “ligera influencia” del estilo norteño (Means 1917: 382, 408; pl. XVII, fig. 2).

Fuera de las prendas de uso personal, otros de los materiales considerados representativos de la textilería incaica eran las vestimentas en miniatura empleadas

⁵ Más allá de esta imprecisa interpretación, a partir de la analogía etnográfica, Crawford fue uno de los primeros autores en discutir la funcionalidad que los cuencos de cerámica hallados al interior de los costureros prehispánicos (*cf.* Reiss y Stübel 1880-1887, III: pl. 100, figs. 9-11) podrían haber cumplido: soportar las puntas de los husos durante su rotación o permitir que las hilanderas humedecieran sus dedos para una mejor torsión de las fibras (Crawford 1915: 75).

⁶ Como producto de las excavaciones que dirigió en Armatambo en 1892, Bandelier recuperó otro fino textil que, aunque no se encontraba decorado con diseños de la “llave inca”, presentaba influencia incaica (Hyslop y Mujica 1992: 78, fig. 15).



Figura 4. Textiles de *cumbi* incaicos con diseños de rombos o diamantes alineados. a. Hallado al interior de una tumba de elite excavada en Huacho (Hutchinson 1873, II: 105); b. Proveniente posiblemente de la costa norte peruana (Middendorf 1893-1895, II: 392)

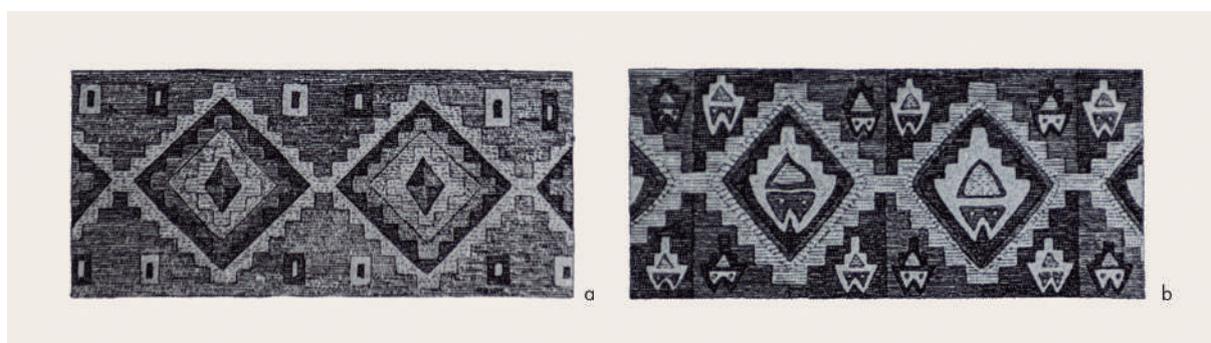


Figura 5. Bandas de tapices, con los característicos rombos escalonados incas, recuperadas por Max Uhle en Pachacamac (Uhle 1903: pl. 7, fig. 20)

para cubrir idolillos metálicos (figura 6), depositados en ofrendas estatales, y los quipus o cuerdas de registro provistas de nudos (figura 7); el hallazgo de estos últimos fue reportado en las localidades costeras de Huanedo, en Huaral (Locke 1912: 330), Pachacamac (Rivero y Tschudi 1851: 104) y Paramonga (Wiener 1880: 776).⁷ A partir de un sistemático estudio de las colecciones de quipus conservadas en el American Museum of Natural History de Nueva York, L. Leland Locke logró esclare-

cer en 1912 varios aspectos de este sistema de registro que aún mantienen vigencia: la existencia de una cuerda principal y otras colgantes y subsidiarias como elementos constituyentes de cada quipu, el empleo de nudos largos para consignar las unidades y de grupos de nudos simples para los órdenes más altos, el ordenamiento decimal de los nudos a lo largo de las cuerdas colgantes, la presencia de un lazo en la primera (o última) cuerda de cada grupo, etcétera (Locke 1912: 327-330, pls. XXI y XXIII).

⁷ Tangencialmente, es oportuno mencionar que durante el periodo estudiado algunos investigadores (*v.g.* Guimaraes 1907; Uhle 1897) llegaron a constatar el uso de quipus, algo distintos a los ejemplares arqueológicos, que venían siendo utilizados en algunas haciendas de la sierra norte peruana y la región circun-Titicaca para contabilizar el ganado y las cosechas.



Figura 6. Figurina femenina de oro cubierta con tejido de *cumbi* en miniatura; fue hallada en las cercanías de Lima (Baessler 1902-1903, IV: pl. 153, fig. 420)



Figura 7. Quipu proveniente de Pachacamac, valle de Lurín (Ernst 1871: 138)

Metales

A inicios del siglo XX, los estudios sobre la metalurgia inca alcanzaron notables avances favorecidos por un proceso acumulativo de conocimientos iniciado en el periodo colonial. Importantes detalles tecnológicos sobre la metalurgia indígena andina se encontraban registrados en algunas fuentes historiográficas, siendo quizás la más valiosa el *Arte de los metales* del licenciado Álvaro Alonso Barba, tratado publicado en Madrid en 1640 y reimpresso en Lima en 1817.

Estos conocimientos fueron incrementándose progresivamente a lo largo del siglo XIX gracias a la observación directa de ejemplares integrados a “colecciones de antigüedades”. Sintetizándolos en una línea, en 1841, el naturalista y anticuario arequipeño Mariano Eduardo de Rivero y Ustáriz señaló que los antiguos plateros peruanos se encontraban familiarizados con “el arte de fundir, vaciar y soldar el oro, plata y cobre” (Rivero 1841: 12-13); solo una década más tarde, el mismo autor añadiría a estas técnicas el embutido y el batido (Rivero y Tschudi 1851: 216). Otros de los procedimientos metalúrgicos identificados por Rivero fueron: el dorado y plateado de piezas de cobre mediante el enchapado de delgadas hojas de oro y plata a sus superficies, la fundición en moldes “hechos de cierto barro mezclado con yeso” y el esmerado bruñido que hacía casi imperceptibles los puntos de unión de las soldaduras (*Ibid.*: 216-217).

Este interés por los aspectos tecnológicos se vio acompañado por el desarrollo de nociones estilísticas. Así, a partir de la información consignada por algunos cronistas coloniales, Clements R. Markham destacó la presencia de metalurgistas chimúes en territorio cusqueño y planteó la necesidad de realizar un estudio cuidadoso de los materiales arqueológicos conservados en museos que pudiera llevarnos a distinguir las piezas “puramente inca” de aquellas elaboradas luego de la “infusión del elemento chimú” (Markham 1910: 320; traducción nuestra).

Bajo la categoría Chimú, además del reconocido estilo de la costa norte peruana, se incluían por aquella época algunas otras tradiciones metalurgistas de la costa central (Ychsma) y surcentral (Chincha) que, al igual que su contraparte norteña, se habían especializado en la producción de copas y largos vasos de oro y plata decorados con diseños de peces, aves zancudas y aves devorando peces, o modelados en forma de cabezas humanas (véase Markham 1910: 213; Squier 1877: 141-142). Al examinar uno de estos últimos, E. George Squier observó que no exhibía huellas de soldadura y que todo el recipiente parecía “haber sido martillado a partir de una sola pieza de metal” (Squier 1877: 142).

Otra de las temáticas tratada por los investigadores que analizaron estas piezas estuvo referida a los tipos de inclusiones y aleaciones que presentaban. A mediados del siglo XIX, Rivero y Tschudi sugirieron el posible uso de inclusiones de sílice en las matrices de cobre de algunos artefactos para otorgarles mayor dureza (Rivero y Tschudi 1851: 215); asimismo, detectaron que varios de ellos se encontraban compuestos por una combinación de cobre y estaño, es decir, por bronce estañífero (*Ibid.*: *loc. cit.*). Si bien el antropólogo británico Thomas A. Joyce propuso el origen fortuito de esta composición,

llegando a señalar que la presencia del estaño era “puramente accidental” por lo que no constituía una verdadera aleación (Joyce 1912: 132, nota 1), los análisis metalográficos y químicos efectuados pocos años más tarde por el metalurgista Champion Herbert Mathewson a algunos artefactos de bronce provenientes de Machu Picchu permitieron confirmar la intencionalidad de la aleación: estos materiales contenían del 2.11% al 13.45% de estaño y se presentaban libres de impurezas (Mathewson 1915: 531, 536-538).

Algunos años antes, Arthur Baessler ya había analizado algunos cuchillos *tumi* y hachas de bronce del periodo Inca provenientes de localidades costeñas como Chucuitanta, Lima, Pacasmayo y Trujillo. En estas muestras no se detectó la presencia de estaño, sí estuvo presente el arsénico en un rango que iba entre el 1.55% y el 4.43 % (Baessler 1906: 22-23); se trataba del primer reporte del uso de bronce arsenical en los Andes prehispánicos.

Junto a estas dos variedades de bronce, otra de las aleaciones identificada tempranamente fue la conformada por la combinación de plata y cobre, conocida desde tiempos coloniales como *tumbaga*. E. George Squier precisó que estaba presente en la composición de algunos de los vasos dorados y plateados que hemos mencionado previamente (Squier 1877: 141).

Dentro del repertorio de piezas metálicas producidas en la costa durante la ocupación inca, junto a las copas y va-

sos (figura 9), solía reportarse por esos años el hallazgo de figurinas de oro y plata “vaciadas en una sola pieza” (Markham 1910: 215; Squier 1877: 173); descubrimientos de este tipo fueron efectuados en la Isla de la Plata, en Ecuador (Dorsey 1901: pls. XL-XLI); en el valle de Moche (Wiener 1880: 715), en las cercanías de Lima (Baessler 1902-1903, IV: pl. 153, fig. 419) y en el sitio arqueológico de La Centinela, en el distrito chinchano de Tambo de Mora.⁸ Es oportuno señalar que estas figurinas pertenecían a dos grupos: el destinado a formar parte de ofrendas estatales incaicas (figura 8a-b), producido en todo el Tawantinsuyu, y el circunscrito a tradiciones metalúrgicas de la costa central y surcentral peruana (figura 8c).

A inicios del siglo pasado, aún no se habían descubierto los moldes bivalvos de arcilla empleados para la elaboración de estas figurinas, tampoco se tenía conocimiento del uso de la técnica del vaciado por cera perdida en los Andes prehispánicos (Vetter 2008: 66 y 69), por lo que constituía todo un enigma como fue que estas piezas “fueron vaciadas sin cera” (Markham 1910: 215; traducción nuestra).

Otras de las piezas metálicas frecuentemente halladas en asociación a materiales de estilo *Inca Costeño* fueron los *tupus* o prendedores, en ocasiones rematados en representaciones figurativas (figura 10a), las pequeñas paletas identificadas como monda oídos o cucharillas de calero (figura 10c-f), que exhiben representaciones moldeadas de personajes, aves y otras especies faunísticas, y los depiladores o *tiranás* (figura 10g-i), de forma circular y trapecoidal.⁹



Figura 8. Figurinas metálicas provenientes de las cercanías de Lima. a. Personaje masculino de plata (Berthon 1911: pl. VIII); b. Personaje femenino elaborado a partir del repujado de lámina de oro (Baessler 1902-1903, IV: pl. 153, fig. 420a); c. Figurina masculina de oro (Baessler 1902-1903, IV: pl. 153, fig. 419)

⁸ En las proximidades de Tambo de Mora, Julio C. Tello reportó en 1915 la existencia de “varios idolitos de plata y cobre muy bien trabajados, algunos sosteniendo en las manos choclitos y otros objetos” (Tello 1915: 1r), piezas que se encontraban en posesión del señor Vicente Roggero, un comerciante de la localidad.

⁹ En una carta escrita en el Cusco el 28 de noviembre de 1542, el gobernador Cristóbal Vaca de Castro señala que estas *tenazuelas* incaicas eran “muy estimadas” en la España del siglo XVI; anota, además, que el oro empleado para producir algunas de ellas “no es muy fino, porque sean más reñas” (Vaca de Castro 1877 [1542]: 499).



Figura 9. Vaso y copas de plata: a. Recuperada en la década de 1860 en Chan Chan, capital chimú localizada en el valle de Moche (Squier 1877: 142); b. Identificado como de estilo *Chimú*, probablemente proveniente de la costa norte peruana (Squier 1877: 171); c. Hallada en Chuquitanta, valle del Chillón (Baessler 1902-1903, IV: pl. 163, fig. 444)

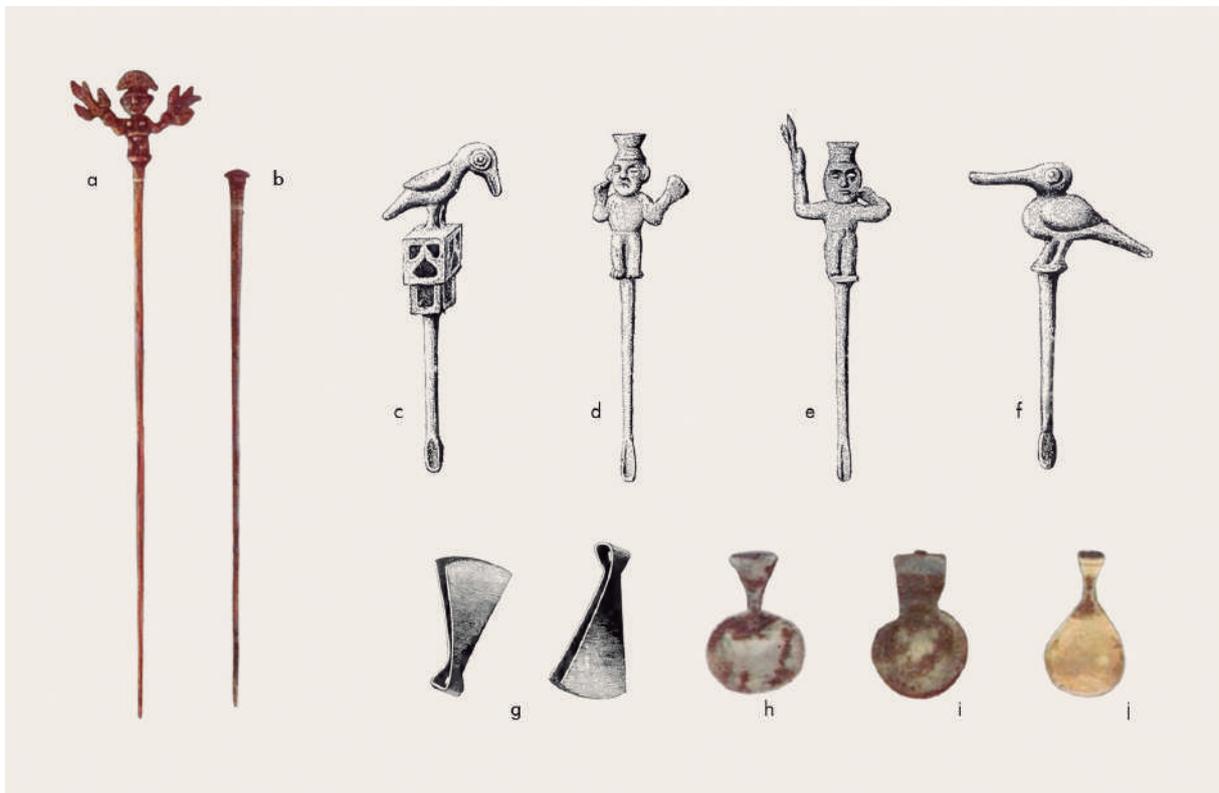


Figura 10. Piezas metálicas producidas en la costa central peruana durante la ocupación inca. a-b. *Tupus* o prendedores de cobre hallados en el sitio La Rinconada, valle del Rímac (adaptado de Berthon 1911: pl. VIII); c-f. Monda oídos o cucharillas de calero provenientes, de derecha a izquierda, de Paramonga, Pachacamac (d-e) y Chancay (Wiener 1880: 585-587); g. *Tiranas* o depiladores trapezoidales de bronce procedentes de Pachacamac (Squier 1877: 75); h-j. *Tiranas* o depiladores circulares de plata y oro recuperados en los alrededores de Lima (Berthon 1911: pl. VIII)

Arquitectura

Durante la etapa que venimos estudiando, la filiación inca de diversas estructuras costeñas fue establecida a partir de un ejercicio de comparación analógica. Los referentes cusqueños, a menudo mencionados por los investigadores, y algunos rasgos constructivos que posteriormente trataremos, permitieron identificar la existencia de componentes arquitectónicos imperiales en asentamientos localizados en los valles de Nasca, Pisco, Chincha, Cañete, Lurín, Rímac y Fortaleza, tales como las “ruinas antiguas” de Nasca o Paredones de Nasca (Markham 1856: 48), el “Palacio Inca del valle de Pisco” o Tambo Colorado (Joyce 1912: 142, pl. XIV; Rivero y Tschudi 1851: 292, nota 1; Uhle 1913: 358, pl. XI, fig. C), La Centinela (Tello 1915: 9v), Herbay (Markham 1856: 29-30; 1910: 238, 320; Middendorf 1973 [1893-1895], II: 203), Incahuasi de Lunahuaná (Markham 1910: 320), Pachacamac (Markham 1910: 320; Rivero y Tschudi 1851: 291), Armatambo (Berthon 1911: 84) y Paramonga (Markham 1910: 238, 320), en el último caso correspondientes a remodelaciones efectuadas a la arquitectura chimú.

Uno de los rasgos considerado diagnóstico de las construcciones incas y más frecuentemente mencionado por los investigadores fue el empleo de grandes adobes de forma rectangular, que vinieron a remplazar a los pequeños adobes y tapias utilizados por los grupos locales. Al parecer, fue Ernst W. Middendorf quien por primera vez llamó la atención sobre la existencia de este indicador cultural, al escribir en 1894:

Es cierto que los Incas construían en la Sierra sus templos y fortalezas exclusivamente con piedras talladas y unidas con perfección. Sin embargo, en la Costa construían siempre con el material que era empleado allí, y utilizaban adobes,

pero con la diferencia de que los usados por los habitantes de la Costa eran pequeños y de forma cúbica, mientras que los incas hacían los adobes grandes, de dos pies de largo [57.3 cm], uno de ancho [28.65 cm] y medio pie [14.33 cm] de grosor... (Middendorf 1973 [1893-1895], II: 203).

Si bien este planteamiento fue cuestionado por Uhle (1903: 102), quien señaló que en Pachacamac el uso de adobes representaba “la forma antigua de construcción” y que durante la ocupación incaica del santuario se habría incrementado el empleo de las tapias, diversos investigadores lo acogieron en la primera mitad del siglo pasado (*v.g.* Kroeber 1930: 58; Tello 1915: 10v; 1942: 107; Villar Córdova 1984 [1935]: 103), contribuyendo a mantenerlo vigente. En el sitio arqueológico de Armatambo (valle del Rímac), por ejemplo, el marino francés Paul Berthon (1911: 84, 86) no dudó en reconocer la superposición arquitectónica de los adobes incaicos (“típicos de la arquitectura de los conquistadores”) sobre la tapia de los grupos locales, identificados por él como “chinchas” (entiéndase ychsmas); su representación gráfica de esta diferencia tecnológica (figura 11) constituye un valioso testimonio de los avances que venían experimentando, por aquel entonces, los conocimientos sobre la materialidad inca provincial.

La forma trapezoidal y doble jamba de los vanos de nichos, ventanas y puertas fueron, asimismo, referidas a menudo como características notables de la arquitectura imperial incaica en territorios costeños (figuras 12 y 13). Vanos trapezoidales fueron registrados en sitios como las “ruinas inca cercanas a Pisco” o Tambo Colorado (Enock 1910: 127); El Huarco - Cerro Azul (Middendorf 1893-1895, II: 128) y Pachacamac (Hutchinson 1873, I: 161; Uhle 1903: 60, 97-99, figs. 63, 122); la

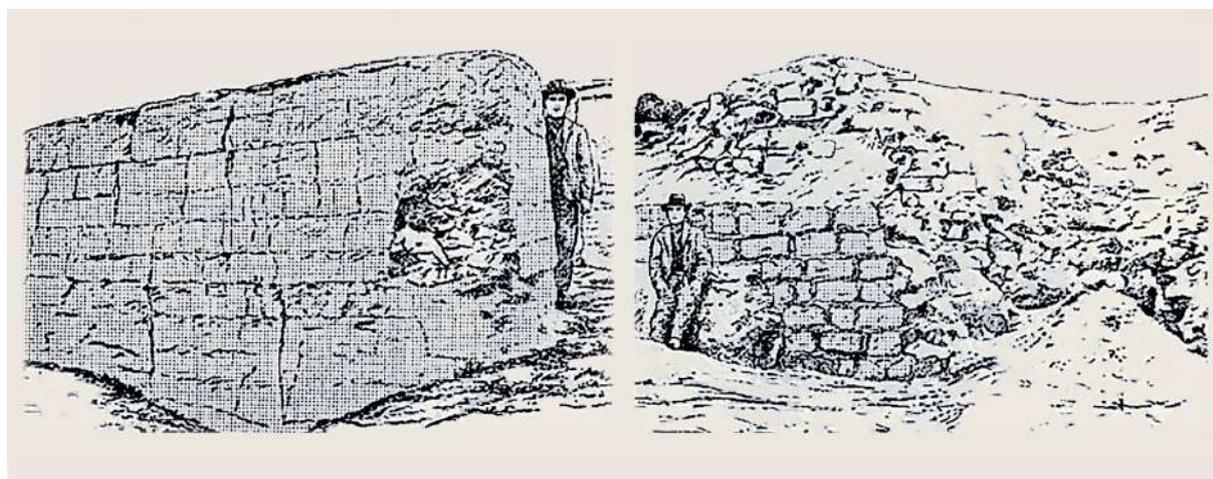


Figura 11. Muros de tapia (izquierda) y adobes (derecha), materiales constructivos característicos de la arquitectura “chincha” [ychsma] e inca de Armatambo, en el distrito limeño de Chorrillos, según el marino francés Paul Berthon (1911: fig. 9)

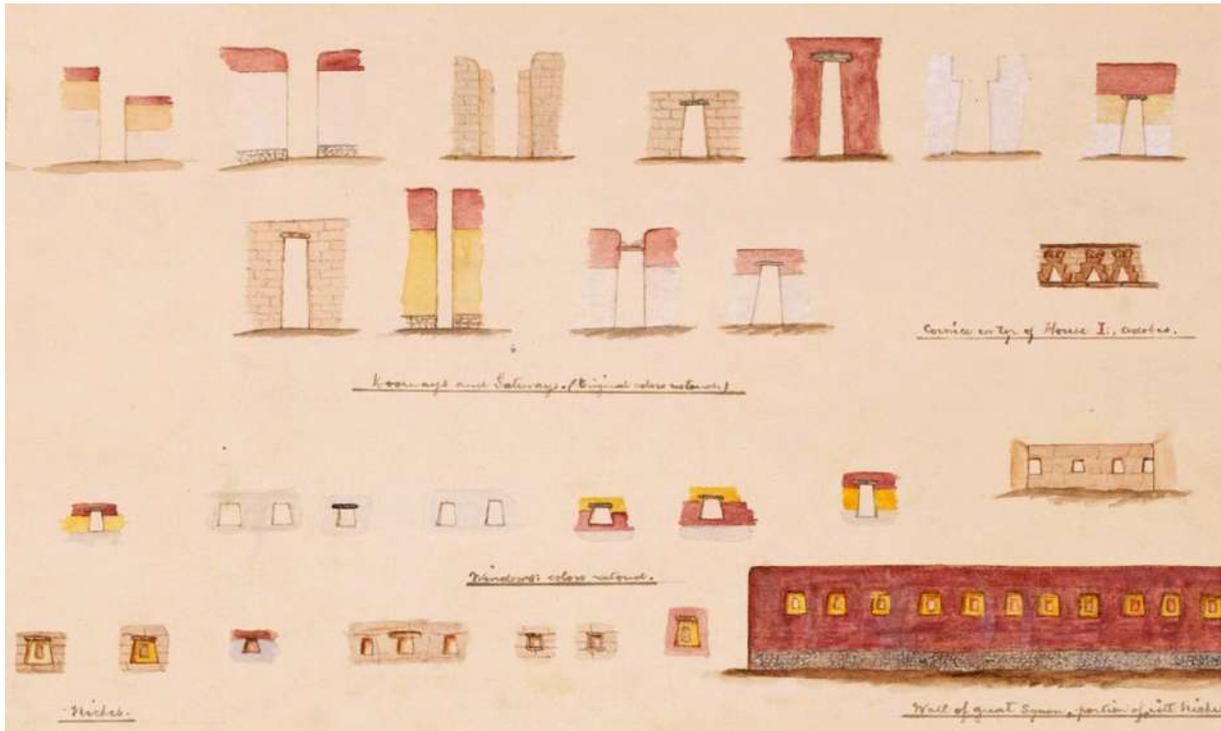


Figura 12. Detalles arquitectónicos (portadas, ventanas, hornacinas y frisos) del sitio inca de Tambo Colorado, valle de Pisco, realizados en 1893 por Adolph Bandelier (American Museum of Natural History, Division of Anthropology, Adolph Bandelier Drawings (1892-1899) Collection, Catalog N° Z/94)

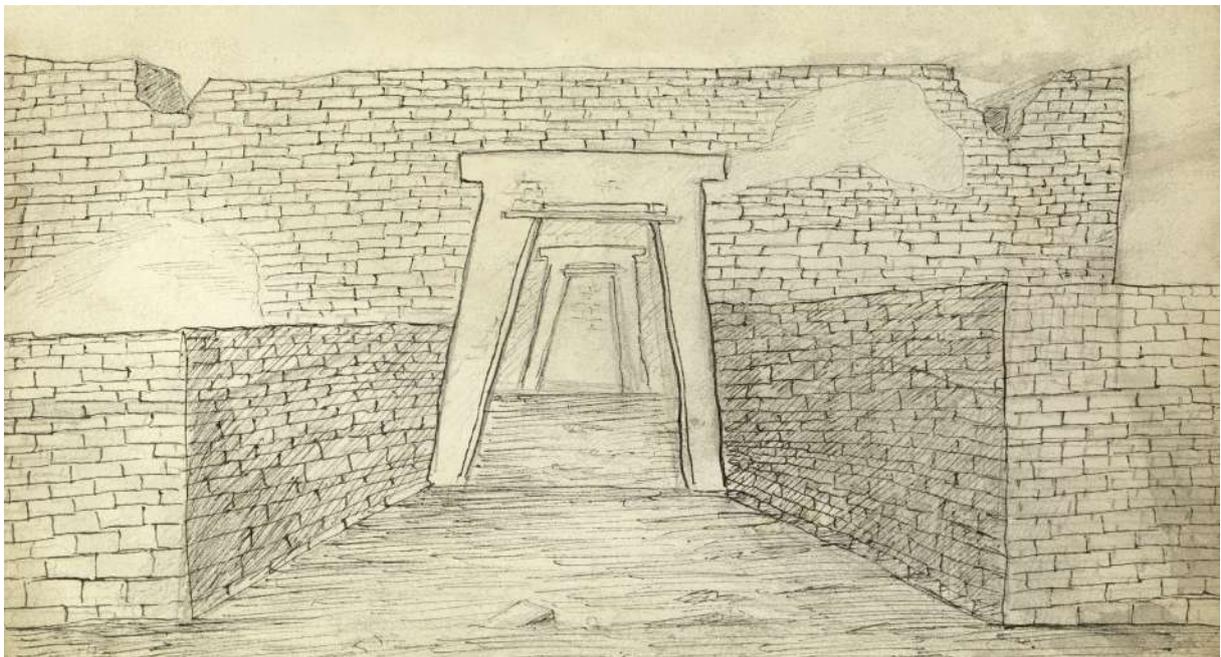


Figura 13. Dibujo de las portadas trapezoidales al interior de la denominada Ruina A de Hervay, valle de Cañete, realizado por Clements R. Markham (*Travels in Peru, 1845-1915* (Volumen I). Wellcome Library, Londres. Archives & Manuscripts collection, WMS/Amer.126)

doble jamba fue reportada en La Centinela de Chinchá (Tello 1915: 11v) y Pachacamac (Uhle 1903: fig. 122).

Finalmente, la decoración pictórica de muros finamente enlucidos, con diseños similares a los reproducidos en

la alfarería incaica, fue otro de los rasgos empleados a inicios del siglo pasado para establecer la filiación inca de algunas estructuras arquitectónicas de la costa, así ocurrió, por ejemplo, en La Centinela de Chinchá (Tello 1915: 11r).

Vialidad

El estudio académico del sistema vial incaico se inició en la primera década del siglo XIX, con las exploraciones que Alexander von Humboldt realizó en algunas regiones del Ecuador y Perú entre 1801 y 1803. A partir de la lectura de diversas crónicas de Indias (Cieza de León, Garcilaso, Sarmiento de Gamboa, Xerez, etcétera) y de sus propios testimonios, Humboldt pudo establecer que en el Perú incaico existieron “dos grandes caminos artificiales pavimentados, o sistemas de caminos... uno pasa a través de la amplia y árida llanura localizada entre el Océano Pacífico y la cadena de los Andes, y el otro sobre las crestas de las Cordilleras” (Humboldt 1849: 416; traducción nuestra).

Fueron, sin embargo, las expediciones científicas efectuadas por Clements R. Markham (1852-1854 y 1859-1861) y, sobre todo, por Antonio Raimondi (1851-1858) las que mayores aportes brindaron para el conocimiento del Qhapaq Ñan. En el *Map of Ttahuantinsuyu, or the Empire of the Yncas* (figura 15) elaborado por Trelawny Saunders de la Royal Geographical Society de Londres (Saunders 1872), destinado a ilustrar un estudio publicado por Markham sobre las tribus que integraban el Imperio Inca (Markham 1871), pueden observarse en líneas de color azul los dos troncales principales del Camino Real que, según se indica en el documento cartográfico, corresponderían a las “rutas de los conquistadores Incas” (traducción nues-



Figura 14. *Map of Ttahuantinsuyu or the Empire of the Yncas* elaborado en 1872 por Trelawny Saunders de la Royal Geographical Society de Londres (Norman B. Loventhal Map Center Collection, Boston Public Library. G.5311.E1 1880.M3)

tra).¹⁰ Aparentemente, estas vías fueron identificadas a partir de la lectura de fuentes historiográficas coloniales; en una de ellas, la *Historia del descubrimiento y conquista de las provincias del Perú* (1555) de Agustín de Zárate, consultada por Markham, se precisa que el camino que corría por los llanos costeros alcanzaba los cuarenta pies (11.14 metros) de ancho (citado en Markham 1889: 254).

Raimondi, por su parte, realizó un importante registro de los segmentos del “Camino de los Llanos” aún existentes en el extremo norte de la costa peruana a mediados del siglo XIX, siguió para ello la ruta empleada en 1532 por las huestes de Francisco Pizarro en su desplazamiento de Tumbes a Cajamarca. De su obra *El Perú* extraemos las siguientes líneas:

[...] basta seguir el camino llamado del Inca, del que existen todavía largos trechos muy bien conservados, para ver que desde el pueblo de Motupe se dirigía hacia la hacienda de la Viña; de esta a la de Batán-grande y de allí para el río de Lambayeque por los terrenos de la hacienda de Pátapo... existen todavía trechos del antiguo caminos de los Incas, que se conservan tan limpios que parecen acabados de barrer; pero lo que los distingue a primera vista son los restos de paredes situados [sic] en ambos lados, de manera que el camino queda como encerrado y tiene el aspecto de un largo corredor (Raimondi 1874-1913, II: 22-23).

En 1908, la publicación de las *Ordenanzas de tambos* promulgadas en 1543 por el gobernador Cristóbal Vaca de Castro, brindó a los investigadores andinistas la posibilidad de conocer algunas de las principales conexiones viales que integraban el Qhapaq Ñan o Camino Real incaico y, lo más importante, los asentamientos que estas intercomunicaban (Vaca de Castro 1908 [1543]); es necesario recalcar, sin embargo, que debido a que estas ordenanzas solamente incluyeron aquellas rutas empleadas

por los conquistadores españoles en los primeros años de la Colonia desde el Cusco o Lima hacia distintos ejes de circulación, es posible que varios otros antiguos trayectos hubieran quedado relegados (Barraza 2018: 25).

Discusión

La revisión bibliográfica y documental realizada ha permitido constatar la vigencia de varias de las ideas propuestas durante el periodo estudiado, evidenciando, al mismo tiempo, la necesidad de profundizar aún más el estudio de los materiales arqueológicos producidos por las sociedades costeñas bajo el control estatal incaico.

En lo que respecta a la alfarería, aún no hemos logrado precisar si la cerámica negra pulida recuperada en diversas regiones de los Andes Centrales¹¹, adscrita usualmente a un estilo *Chimú-Inca*, estuvo verdaderamente ligada a la participación de especialistas norteños o si, por el contrario, fue producida simultáneamente por ceramistas pertenecientes a distintas tradiciones alfareras costeñas que compartían la tecnología de cocción reductora y el acabado pulido de sus piezas, como habría ocurrido con los ychsma (Vallejo 2004: 625).

Aunque desconocemos muchos detalles sobre el modo en que los incas organizaron la producción alfarera en los talleres costeños, sabemos que en la costa norte la cerámica *Inca* y sus estilos asociados (incluido el *Chimú-Inca*) eran producidos “en un número limitado de centros especializados, donde los artesanos habían dominado la técnica de cocción por reducción” (VanValkenburgh *et al.* 2015: 175; traducción nuestra); se trataba de los mismos espacios y de los mismos artesanos que elaboraban las piezas locales chimú, así lo evidencian los hallazgos de moldes y piezas acabadas efectuados en un área de producción próxima a la localidad de Cañoncillo, en el valle de Jequetepeque (Donnan 1997: 35, 46, 53), y en los talleres de Tambo Real y La Viña, en el valle de La Leche (Hayashida 1998: 325; 1999: 345).

¹⁰ En el mapa de Saunders, los caminos incaicos registrados en algunas regiones de la costa central y surcentral, así como de la sierra sur, se ven cubiertos por líneas de color rojo que corresponden a las rutas seguidas por Markham durante su paso por el Perú.

¹¹ Como ya lo hemos señalado en otro lugar (Barraza 2017: 426), este estilo alfarero tuvo una amplia difusión durante el periodo Horizonte Tardío (1470-1532 d.C.), incluyendo territorios tan alejados como la Isla de La Plata, frente a la costa ecuatoriana de Manabí (Marcos 1982: 5); la Laguna de los Cóndores, en Chachapoyas (Morris y Von Hagen 2011: 97, pl. 65); la zona de Tantarica en Cajamarca (Watanabe 2002: 128); los valles costeños de Chancay (Krzyszowski 1991: 203-205), Rímac (Cornejo 2004: 794-798; Jijón y Caamaño 1949: 124), Pachacamac (Uhle 1903: figs. 67-80), Chíncha (Menzel 1966: 115, pl. XV, figs. 66-67) e Ica (Menzel 1976: 77, 120-123, 236), y la región del Cusco (Salazar y Burger 2004: 136).

La presencia de estos materiales ha sido explicada tomando en consideración el posible “reclutamiento” y traslado de alfareros chimús por parte del Estado Inca (Feltham y Eeckhout 2004: 670; Hayashida 1999: 347; Salazar y Burger 2004: 151; Van Dalen 2011: 91; Watanabe 2002: 130) o la intervención de ceramistas influenciados por dicho estilo norteño, provenientes de localidades de la costa central peruana como Pachacamac, que habrían intermediado en su difusión (Menzel 1976: 122; Salazar y Burger 2004: 136).

En la costa central, por su parte, fragmentería y piezas completas de cerámica negra pulida *Chimú-Inca* han sido recuperadas en talleres alfareros localizados en las huacas Naranjal y Aznapuquio del valle del Chillón (Bocanegra 2016; Maquera 2008: 80), donde también se elaboraba cerámica de estilo *Ychsma*, y en Chichacara, en la zona alta de la quebrada de Chilca (Engel 1984: 23, pl. 8, fig. 4062; pl. 10, figs. 3966 y 4453; pl. 20, figs. 3220 y 4084), donde también se producían piezas del estilo local *Cuculí*, caracterizado por sus pastas marrones con inclusiones líticas de grandes dimensiones, y *Puerto Viejo*, una variante del estilo *Ychsma* (Engel 1984: 22).

De modo que, mientras en la costa norte la producción de cerámica negra pulida implicó el reasentamiento de artesanos procedentes de localidades vecinas (Donnan 1997: 53), en la costa central conllevó posiblemente no solo el traslado de especialistas provenientes de la región, quizás de los valles del Rímac y Lurín hacia el Chillón (Maquera 2008: 80), sino también la movilización e instalación (¿en calidad de mitimaes?) de alfareros norteños (Bocanegra 2016).¹² No debemos descartar, sin embargo, que debido al prestigio que la materialidad chimú y su precedente sicán/lambayeque alcanzaron a lo largo de la costa peruana antes de la ocupación incaica (cfr. Feltham y Ángeles 2017: 256, 261-262; Segura y Shimada 2014: 309-312, 317) y a las facilidades de reproducción que el uso masivo de moldes ofrecía, incluso disponiéndose de mano de obra inexperta (Tschauner 2009: 276), las denominadas piezas *Chimú-Inca* o *Negro Pulido Inca Asociado* pudieran haber sido elaboradas por ceramistas locales siguiendo referentes norteños.

En todo caso, al igual que a inicios del siglo pasado, las discusiones sobre la alfarería *Inca Costeño* continúan viéndose prácticamente acaparadas por la cerámica negra pulida *Chimú-Inca* (Costin 2016), ampliamente extendida en todo el antiguo Chinchaysuyu. En este contexto, los aportes que otras tradiciones alfareras costeñas pudieron haber brindado para la formación de estilos regionales asociados al estilo *Inca*, como el *Chanca-Inca* (Krzanowski 1991: 205-209, figs. 8-10) o incluso el *Inca-Ychsma-Chimú* (Feltham y Eeckhout 2004: 666, figs. 38, 41), se ven totalmente ensombrecidos. Aún más invi-

sibilizados resultan otros estilos, probablemente vinculados a grupos mitimaes movilizadas desde largas distancias, que eran producidos en mínimas proporciones dentro de los talleres provinciales, como parece haber sido el caso del estilo *Inca-Pacajes* en su versión costeña, abordado por Mario Ramos en este número.

Los estudios sobre textiles incaicos costeños, por el contrario, se han visto más diversificados desde mediados del siglo pasado, extendiendo el debate a territorios localizados más al sur del valle de Ica, en donde Uhle recuperó textilería inca en 1901. Contribuyeron en gran medida a ello los hallazgos arqueológicos efectuados en los sitios de Quebrada de la Vaca, en el valle de Chala, y Rodadero, cercano al centro administrativo inca de Tambo Viejo de Acarí (Katterman 2002, 2007; Katterman y Riddell 1994). Estos descubrimientos incluyeron mantillas (*llicllas*) y vestidos femeninos (*anacos*), elaborados bajo estándares incaicos como parte de la tributación local, y una fina camiseta masculina (*unca*) confeccionada de algodón que presenta una banda central de tapiz de fibra de camélido con diseños *tocapu*, típicos de las prendas *Inca Imperial* (Katterman 2002: 303, fig. 11; 2007: 227).

El hecho de que casi la totalidad de estos tejidos fueran confeccionados con algodón podría indicar su origen costeño (Katterman 2007: 227), lo que guarda correspondencia con la información transmitida por la *Visita de Acarí* de 1549, en la que se indica que los indios de Acarí tributaban a su encomendero “700 mantas de algodón, además de 50 vestidos, ocho manteles todos confeccionados de algodón, 20 costales de algodón, 8 toldos del mismo material...” (citado en Rostworowski 1982: 228).

Ann Pollard Rowe ha analizado colecciones textiles provenientes de valles más norteños, de Nasca e Ica, conformadas por Uhle como producto de las excavaciones que efectuara durante los años 1900-1901. De Nasca proceden algunas camisetas con forma inca pero con técnica y diseños locales; aunque guardan similitud con prendas del estilo *Ica-Inca*, por haber sido tejidas posiblemente en territorio nasqueño, se las ha adscrito a un estilo *Nasca-Inca* (Rowe 1992: 7). En este valle se descubrieron, además, camisetas de estilo *Inca Provincial* que, entre otras características, exhiben diseños de estrellas de ocho puntas, de origen más sureño.¹³

¹² Es pertinente señalar que el traslado de alfareros de la costa norte a otras regiones del Tawantinsuyu fue una práctica incaica que ha quedado testimoniada en la documentación colonial, es famoso el caso de los mitimaes *olleros* de Collique (provenientes de Chiclayo, Eten, Pimentel y Reque) reasentados en el paraje de Shultín, al noreste de la actual ciudad de Cajamarca, cerca del Aeropuerto Mayor General FAP “Armando Revoredo Iglesias” (D’Altroy et al. 1998: 291; Espinoza 1969-1970: 11, 14).

¹³ La destreza de los tejedores de Nasca no pasó desapercibida entre los incas. En la *visita* al corregimiento ecuatoriano de Otavalo, realizada en 1562, se registran noticias sobre la existencia de un *ayllu* de *cumbicamayocs* denominado Nasca, integrado posiblemente por mitimaes trasladados en tiempos incaicos desde la costa sur peruana (Borchart 2007: 208).

Los estudios efectuados por Ann Rowe han permitido constatar que el diseño de felinos estilizados, vinculado tempranamente por Means (1917: 382) al estilo *Chimú*, hace su aparición dentro del repertorio iconográfico alfarero y textil del valle de Ica durante la ocupación inca (Rowe 1992: 9, figs. 6-7). Sin embargo, aún resulta un “rompecabezas” explicar por qué algunas camisetas provenientes de esta región que sirven de soporte a trabajos plumarios, provistos de diseños de felinos, aves, peces y escalonados atribuidos al estilo *Inca Provincial* de Ica, exhiben técnicas de confección chimú (*Ibid.*: 10-13, fig. 8).

Quizás, el ya mencionado prestigio que gozaban los textiles y arte plumario chimú entre las sociedades del litoral, motivó que el Estado Inca trasladara mitimaes norteños especializados en su producción. Respecto a este punto, sobre la base de su investigación de tejidos recuperados en Pachacamac, Jane Feltham y Rommel Ángeles han identificado recientemente un conjunto de influencias de la costa norte que se habrían introducido en la textilera local desde fines del periodo Horizonte Medio (siglos X – XI d.C.). Entre otras, estas influencias incluyeron el uso de urdimbres sencillas hiladas en “S” y pareadas, la importación de telas pintadas, la aparición de nuevos motivos iconográficos, la configuración de las telas a partir de la unión de pequeños paneles, y la confección de elementos plumarios (Feltham y Ángeles 2017: 253-254, 256, 267, 269).

Refiriéndose específicamente al arte plumario de Pachacamac, Feltham y Ángeles sugieren que podría haber sido ejecutado por mitimaes chimúes reasentados en tiempos incaicos (Feltham y Ángeles 2017: 269). Aunque aún se encuentran restringidas solamente al valle del Rímac, algunas evidencias arqueológicas (Cornejo 2002: 194-195) y fuentes documentales coloniales (Rostrowski 1978: 219-220) confirman la movilización de tejedores norteños a la costa central peruana bajo el régimen incaico.

Sin descartar el importante papel que pudieron haber cumplido mitimaes alfareros y tejedores chimúes en la difusión de técnicas y motivos iconográficos norteños, que terminaría contribuyendo a la estandarización de un estilo *Inca Provincial* de la costa, es posible que otros mecanismos, como el intercambio (Rowe 1992: 13; Vallejo 2004: 625) o la tributación (Vallejo 2004:

625) pudieran haber coadyuvado en esta tarea. Es más, el manejo de tablas con patrones de diseño pintados, como las manejadas por los textileros chimúes (véase el artículo de Cathy Lynne Costin en este número), podría haber facilitado la reproducción de motivos iconográficos importados sin la necesidad de trasladar mano de obra especializada. No obstante, en el estado actual de nuestros conocimientos, resulta imposible emitir juicios concluyentes sobre el tema.

Resulta igualmente complicado el reto de esclarecer la identidad de los artesanos costeños que producían el repertorio de piezas metálicas para el Estado Inca. Ya hemos señalado que Markham recomendó emprender un estudio minucioso de estos artefactos para distinguir las piezas “puramente incas” de aquellas elaboradas por los mitimaes chimúes desplazados hacia el Cusco, mencionados en las crónicas de Indias. Hoy sabemos, sin embargo, que probablemente la mayor parte de la metalurgia imperial incaica no fue elaborada por manos cusqueñas sino por plateros y orífices costeños movilizados no solo desde la costa norte peruana (Chimú) sino también desde la costa central (Herbay-Ychsma de Cañete) y surcentral (Chincha, Ica) hacia el Cusco, Curamba, Hatun Xauxa, Cajamarca, Incarracay (Sipe Sipe, en Cochabamba) y otros importantes asentamientos incas de la sierra (Espinoza 1983, 1993; Vetter 2016: 88, 93, 96, 104).¹⁴

Aunque hasta ahora no se ha podido establecer con total precisión los criterios estilísticos o tecnológicos que permitirían diferenciar las piezas metálicas producidas por los especialistas chimúes e ychsmaes, las ideas propuestas por Luisa Vetter en el presente número de *Cuadernos del Qhapaq Ñan*, que toman en cuenta la preferencia por determinadas técnicas de manufactura, la recurrente vinculación de algunos productores a ciertos artefactos, y rasgos iconográficos específicos, constituyen un importante avance.

Así como el uso masivo de moldes para la elaboración de cerámica y de tablas con patrones de diseños para la confección de textiles fueron elementos claves empleados por el Estado Inca para obtener productos prácticamente idénticos, la movilización de plateros pertenecientes a grupos familiares especializados, poseedores de conocimientos técnicos y rasgos estilísticos idiosincráticos, parece haber sido fundamental para otorgar

¹⁴ Sobre los mitimaes plateros chimúes, el cronista Pedro Cieza de León escribiría: “Quedó en Chimo su delegado [del Inca Túpac Yupanqui]; y lo más destos valles iban con los tributos a Caxamalca; y porque son hábiles para labrar metales, muchos dellos fueron llevados al Cuzco y a las cabeceras de las provincias, donde labraban plata y oro en joyas, vasijas y vasos, y lo que más mandado les era” (Cieza 1996 [c. 1553]: 170).

cierta estandarización a la metalurgia inca; tras la conquista hispana, las redes familiares establecidas por estos artesanos en diferentes regiones del Tawantinsuyu, quedaron reflejadas en el registro documental.

Se ha investigado el caso de la familia Sacayco, plateros originarios del señorío Ychsma (valles del Rímac y Lurín) que habrían sido inicialmente reasentados en el sitio inca de Herbay, en el valle bajo de Cañete, y luego trasladados por el Inca Huayna Capac al paraje denominado Picoy del valle de Jaquijahuana, en la provincia de Abancay (Vetter 2018: 114-115, 122); ya en tiempos coloniales, algunos miembros familiares se desplazaron desde Abancay hacia la ciudad del Cusco (siendo reducidos en la parroquia de Santiago) y de esta última localidad a Potosí (Ibíd.: 124). Una segunda rama de los Sacayco, posiblemente extraída del territorio ychsma, fue movilizada por los incas hacia Chíncha o Ica y de allí a la región cochabambina de Sipe Sipe, donde se ubicaba el asentamiento imperial de Incarracay (Ibíd.: 121-122).¹⁵ Quizás un análisis sistemático de piezas metálicas del periodo Horizonte Tardío provenientes de estas localidades, permitiría identificar aquellos rasgos característicos de estas familias de productores.

Por otra parte, al revisar los estudios sobre metalurgia incaica de inicios del siglo pasado, llama la atención el notable conocimiento que se comenzaba a adquirir sobre las aleaciones prehispánicas, particularmente sobre el uso de los bronce arsenical y estañífero. Los análisis realizados por Mathewson y Baessler permitieron asociar, respectivamente, al bronce estañífero con la sierra surandina y la platería inca, y al bronce arsenical con la metalurgia costeña, sirviendo de sólida base para posteriores investigaciones sobre el tema, como las realizadas por Nordenskiöld (1921), Caley y Shank (1971) y Lechtman (1976, 1979, 1999).

En lo que respecta a las manifestaciones arquitectónicas incas en la costa, los grandes adobes rectangulares aludidos por Middendorf a fines del siglo XIX permanecen vigentes como elementos diagnósticos de la presencia cusqueña (v.g. Baca 2004: 414; Barr y López 2017: 52; Campos 2006: 7-8; Coello 1998: 50; Engel 2010: 104;

Hyslop 1985: 37, 120, fig. 65; Mackey 2006: 329; Menzel *et al.* 2012: 414; Ruales *et al.* 2013: 72; Wallace 1998: 10), destacándose en ocasiones su superposición sobre la arquitectura de tapial construida por los grupos locales (Díaz 2004: 576; Morris 1998: 109). No obstante, en algunos sitios ambos materiales constructivos fueron utilizados simultáneamente, compartiendo espacios y, quizás, marcando diferencias sociales.¹⁶

De forma similar, los vanos trapezoidales de nichos, ventanas y puertas, además de la doble jamba, continúan siendo considerados rasgos característicos de la arquitectura imperial cusqueña; así puede constatararse en los estudios de diversos sitios costeños incas con arquitectura de adobe, como Pachacamac (Ramos 2011: 194, 196, fig. 90); Puruchuco (Villacorta 2003: 160; 2004: 553) en el valle del Rímac; Huayacán de Cieneguilla, en el valle de Lurín (Ruales *et al.* 2013: 72-73; foto 16c); El Salitre en el valle de Mala (Campos 2006: 7-8); Uquirá en el valle de Asia (Agurto y Casabonne 1992: 14; Coello 2012: 100); El Huarco-Cerro Azul, Escalón, Incahuasi, Puquio y Riverón Bajo en el valle de Cañete (Casaverde 2015: 126, foto 27; Engel 2010: 171, 185, 190; Hyslop 1985: 37, 106, 123; figs. 18, 51); La Centinela, en el valle de Chíncha (Wallace 1998: 10); Tambo Colorado, en el valle de Pisco (Protzen 2010: 92); y las estructuras incas de la Hacienda San José, en el valle de El Ingenio (Menzel *et al.* 2012: 431).

Los nichos trapezoidales también están presentes en algunos sitios costeños construidos o remodelados por los incas a partir del uso de piedras canteadas unidas con mortero de barro, con muros en algunos casos revestidos con enlucido igualmente de barro. Así ha sido reportado en el sitio de Moqi, en Tacna (Gordillo 2019: 11); en el sitio Quebrada de la Vaca o Puerto Inca, Arequipa (Morris y Von Hagen 2011: 150, pl. 121); en los sitios Pallasca y Auquish del valle de Pisco (Engel 2010: 43, 46, figs. 19a-b); en los sitios Huagil y San Marcos del valle de Cañete (Casaverde 2015: 117, 122, fotos 8, 17 y 21; Engel 2010: 185); y en un adoratorio inca localizado en las cercanías de Uquirá, en el valle de Asia (Ángeles 2012: 37, fig. 3).

¹⁵ Otra de estas familias de plateros aparece consignada con el apellido Yalán. Al igual que los Sacayco, se trataba de metalurgistas ychsma reubicados por los incas en Herbay y reducidos en el periodo colonial en la parroquia cusqueña de Santiago (Rostworowski 2004: 326, nota 20). Durante el siglo XVII, plateros de esta familia se encontraban activos en Canta (AOH 1653: fol. 59r) y en Xauxa (Arellano y Meyers 1988: 115), desde donde se desplazaron hacia Huancavelica (Salas 2008, I: 162).

¹⁶ Según ha sido señalado por Carol Mackey, durante la ocupación inca del antiguo centro administrativo chimú de Farfán, en el valle de Jequetepeque, algunas de las residencias de los oficiales estatales de rango más bajo fueron levantadas empleando la tapia o una combinación de tapia y adobe; en contraste, aquellas pertenecientes a los grupos de más alto estatus fueron construidas exclusivamente de adobe (Mackey 2003: 325; 2006: 331).

Tomando en consideración los elementos compartidos por las estructuras incas edificadas con adobes en distintos valles costeros, que no solamente incluyen el uso de este material constructivo o la forma trapezoidal de sus vanos sino también el empleo de muros dobles, el diseño ortogonal de las estructuras y la distribución de recintos alrededor de grandes plazas o canchas, además de otros componentes que podrían tener su origen en tradiciones constructivas costeñas (como la decoración de algunas habitaciones con pintura mural, frisos, celosías o almenas), surge la interrogante si existieron alarifes especializados regionalmente (tanto en la costa norte como en la costa central y sur) que confirieron a estos sitios un aire de familiaridad.

De acuerdo a Frédéric Engel, grupos iqueño-chinchanos habrían participado en la construcción del sitio inca de Tambo Colorado, en el valle de Pisco (Engel 2010: 45). Efectivamente, los adobes rectangulares presentes en este y otros sitios incas de la costa central y sur podrían haberse inspirado en aquellos de la tradición constructiva de Ica (Menzel 1959: 129), mientras que algunas construcciones de tapia, visibles en las proximidades del complejo palaciego inca, se encontrarían vinculadas a la tradición preincaica del valle de Chíncha (Morris 2004: 317).

Sin embargo, estamos aún lejos de esclarecer si este manejo de grupos especializados podría haber sido empleado para la construcción o remodelación de otros asentamientos de la costa en tiempos incaicos. En el caso de Tambo Viejo de Acarí, por ejemplo, se ha propuesto la intervención constructiva de pobladores locales (Valdez 2000: 24); del mismo modo, en el centro administrativo de Farfán, en la costa norte, la casi total ausencia de elementos característicos de la arquitectura imperial ha llevado a reconocer una dependencia en la fuerza laboral local (Mackey 2006: 329).

Más escasas resultan las referencias al empleo de piedra sillar en la arquitectura costeña inca (p.g. Campos 2007: 60; Engel 2010: 171, 208; Morris y Von Hagen 2011: 149, pl. 120; Ramos 2011: 196, 205, figs. 90 y 98), por ello la contribución presentada por Miguel Cabrera y Julissa Ugarte en este número adquiere especial relevancia.

Finalmente, los estudios sobre la vitalidad incaica en territorio costero se han visto notablemente desarrollados desde la década de 1930, en que como parte de su más amplio estudio *Los caminos del Inca en el antiguo Perú*, el ingeniero Alberto Regal estudió el denominado “Camino de Los Llanos” que, en su opinión, debió comunicar originalmente los territorios costeros comprendidos entre Tumbes y Nasca (Regal 1936: 107-124).

Se puede reconocer que es la región de la costa norte localizada entre los valles de La Leche y Moche, ubicados respectivamente en los departamentos de Lambayeque y La Libertad, la que mayor interés ha concitado por parte de los investigadores que abordaron esta temática (cfr. Beck 1979, 1991; Bernabé 2018; Guzmán en este número; Hayashida y Guzmán 2015; Hyslop 1984: 37-55; Prieto y Domínguez 2017). Asimismo, se ha constatado que varios segmentos de este camino utilizado por los incas habrían sido construidos previamente por la sociedad Chimú (Hyslop 1984: 261-263) y que la reutilización de esta vía conllevó no solo el mantenimiento de sus elementos estructurales, como los altos muros laterales de adobe o tapia destinados a proteger los campos de cultivo aledaños (Beck 1991: 75; Prieto y Domínguez 2017: 121), sino también modificaciones de la infraestructura imperial chimú que interconectaba (Hayashida y Guzmán 2015: 289), acondicionándola para que se convirtiera en escenario de ceremonias donde se exhibía la “generosidad” incaica.

Otras regiones costeras que también han sido objeto de estudio son: el extremo norte, comprendido entre las localidades de Tumbes y Motupe, esta última en el departamento de Piura (Hocquenghem 1994); la región de la costa norcentral localizada entre Paramonga (valle de Fortaleza) y el valle de Santa (Chávez 2017); la costa surcentral, básicamente el valle de Cañete (Casaverde y López 2011; Hyslop 1984: 85-99); la costa sur, comprendida por los departamentos de Ica y Arequipa (Cardona en este número; Hyslop 1984: 100-115; Ríos 2018); y el extremo sur, correspondiente al departamento de Tacna y la frontera con Chile (Cabrera 2018).

Comentarios finales

Al iniciar este artículo planteamos la necesidad de evaluar en qué medida las interpretaciones sobre la materialidad incaica costeña postuladas en el siglo XIX e inicios del siglo pasado podrían haber prefigurado nuestros actuales conocimientos sobre esta temática. La discusión que acabamos de presentar permite constatar que varias de estas ideas tempranamente enunciadas mantienen vigencia o han servido de base sólida para las actuales disquisiciones.

Sin pretender exponer el amplio abanico de información generado por los estudios de las manifestaciones culturales incas en la costa peruana desde esos trabajos iniciales hasta nuestros días, hemos focalizado nuestra atención en una problemática recurrentemente abordada en ellos: la identidad de los productores de esta materialidad simultáneamente imperial y provincial. Al

respecto, las evidencias arqueológicas y etnohistóricas disponibles parecen indicar que, paradójicamente, fueron grupos de especialistas ajenos al ámbito cultural incaico (particularmente de ascendencia chimú) quienes contribuyeron a consolidar lo que podría identificarse como un estilo artesanal *Inca Costeño*.

En todo caso, las ideas aquí expresadas resultan depositarias de aquellas postuladas ya hace más de un siglo

por los viajeros, académicos y arqueólogos pioneros que hemos mencionados, y seguramente por muchos otros personajes que escapan a nuestro estudio; es recomendable dirigir esporádicamente nuestra atención hacia estos viejos planteamientos para interpretar, con mayores herramientas de análisis, las evidencias arqueológicas dejadas por el Estado Inca y sus grupos subalternos en la costa peruana.

Referencias bibliográficas

Agurto Calvo, Santiago y Carlos Casabonne

1992 “Ukira, centro administrativo inca en la costa central (2ª parte)”, *El Ingeniero Civil* [Lima], 77, pp. 14-21.

Ángeles Falcón, Rommel

2012 “Un adoratorio inca en el valle de Asia”, *Inka Llaqta* [Lima], 3, pp. 33-49.

Anónimo

1827 “Earthen Jars found in a Inca’s Tomb in Peru”, *The Mirror of Literature, Amusement, and Instruction* [London], 258, p. 400.

Anónimo

1847 “Additions of the British Museum”, *The Illustrated London News* [London], 10(257), pp. 220-221

Archivo del Obispado de Huacho (AOH)

1653 *Autos sobre la supresión de la doctrina de Pariamarca en el Corregimiento de Canta que se pretende por los indios de la dicha doctrina*. Curatos [1649-1656], Legajo 2, Expediente 1 (inédito).

Arellano Hoffmann, Carmen y Albert Meyers

1988 “Testamento de Pedro Milachami, un curaca cañari en la región de los Wanka, Perú (1662)”, *Revista Española de Antropología Americana* [Madrid], 18, pp. 95-127.

Arriaga, Pablo Joseph de

1999 [1621] *La extirpación de la idolatría en el Piru*. Edición de Henrique Urbano. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de Las Casas” (Monumenta Idolátrica Andina, 3).

Baca Marroquín, Emily

2004 “Excavaciones en el sitio de Uquira, valle de Asia”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 8, pp. 409-428 [Número temático: Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas (tercera parte), editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington].

Baessler, Arthur

1902-1903 *Ancient Peruvian art. Contributions to the Archaeology of the Empire of the Incas*. 4 tomos. New York: Dodd, Mead & Co.

1906 *Altperuanische Metallgeräte: Nach Seinen Sammlungen*. Berlín: Verlag von Georg Reimer.

Bankmann, Ulf

2003 “Uhle y Seler, el Museo de Berlín y la arqueología del Perú”, en Renata von Hanffstengel y Cecilia Tercero Vasconcelos (editoras), *Eduard y Caecilie Seler: sistematización de los estudios americanistas y sus repercusiones*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto de Investigaciones Históricas, pp. 231-256.

Barba, Álvaro Alonso

1817 [1640] *Arte de los metales, en que se enseña el verdadero beneficio de los de oro y plata por azogue: el modo de fundirlos todos, y como se han de refinar y aparta unos de otros*. Lima: Imprenta de los Huérfanos.

- Barr Argomedo, Genaro y Esmeralda López Dioses
 2017 “Bandurria: un centro administrativo inca en el valle bajo de Chilca-Cañete-Lima”, *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia* [Trujillo], 13, pp. 47-73.
- Barraza Lescano, Sergio
 2017 “De Chíncha a Manta a rumbo de *guare*: el abastecimiento de *spondylus* a larga distancia durante la época Inca”, en Sofía Chacaltana, Elizabeth Arkush y Giancarlo Marcone (editores), *Nuevas tendencias en el estudio de los caminos*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan (Sede Nacional) – Ministerio de Cultura, pp. 416-443.
 2018 “El tambo andino bajo el régimen colonial”, en Cristóbal Vaca de Castro, *Ordenanzas de tambos (Cusco, 1543)*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan (Sede Nacional) – Ministerio de Cultura del Perú, pp. 7-32.
- Beck, Colleen M.
 1979 *Ancient Roads son the North Coast of Peru*. Tesis de Doctorado. Department of Anthropology, University of California, Berkeley (inédito).
 1991 “Cross-cutting relationships: the relative dating of ancient roads on the north coast of Peru”, en Charles D. Trombold (editor), *Ancient Road Networks and Settlement Hierarchies in the New World*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 66-79.
- Berenguer Rodríguez, José
 2013 “Unkus ajedrezados en el arte rupestre del sur del Tawantinsuyu: ¿La estrecha camiseta de la nueva servidumbre?”, en María Ester Albeck, Marta Ruiz y María Beatriz Cremonte (editoras), *Las tierras altas del Área Centro Sur Andina entre el 1000 y el 1600 d.C.* San Salvador de Jujuy: CREA – Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales – Universidad Nacional de Jujuy, pp. 311-352.
- Bernabé Romero, Joseph
 2018 “El Camino de Los Llanos: estudio de la vialidad prehispánica entre los valles de La leche y Chancay (Lambayeque – Perú)”, en *Actas del III Congreso Nacional de Arqueología (Lima, 2016)*. Volumen I [CD-ROM]. Lima: Ministerio de Cultura - Cálidda, pp. 39-51.
- Berthon, Paul
 1911 “Étude Sur le Précolombien du Bas-Pérou”, *Nouvelles Archive des Missions Scientifiques et Littéraires* [Paris], 4, pp. 53-126.
- Bingham, Hiram
 1915 “Types of Machu Picchu Pottery”, *American Anthropologist* [Washington, D.C.], 17(2), pp. 257-271.
- Bocanegra Ramos, Sergio
 2016 *Mitimaes alfareros chimú en la costa central del Perú durante el Imperio Inka*. Ponencia presentada en el XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Tucumán.
- Bonavia Berber, Duccio
 2008 “El término “aríbalo” en la Arqueología Andina”, *Revista Andina* [Cusco], 46, pp. 115-127.
- Bonavia Berber, Duccio y Rogger Ravines Sánchez
 1971 “Influence Inca sur la Côte Nord du Pérou”, *Bulletin de la Société Suisse des Américanistes* [Geneva], 35, pp. 3-18.
- Borchart de Moreno, Christiana
 2007 “El cacicazgo y los caciques mayores de Otavalo entre el Imperio Incaico y la República”, en Fernando S. García (editor), *II Congreso Ecuatoriano de Antropología y Arqueología*. Balance de las últimas décadas: aportes, retos y nuevos temas. Tomo II. Quito: Ediciones Abya-Yala – Banco Mundial Ecuador, pp. 203-242.
- Cabrera Arana, Miguel
 2018 “Una ruta inca en el Collasuyu: uniendo Tacna con Putre”, en *Actas del III Congreso Nacional de Arqueología (Lima, 2016)*. Volumen I [CD-ROM]. Lima: Ministerio de Cultura - Cálidda, pp. 179-188.

Caley, Earle R. y Lowell W. Shank

1971 “Composition of Ancient Peruvian Copper”, *The Ohio Journal of Science* [Ohio], 71(3), pp. 181-187.

Campos Napán, Carlos

2006 “El Salitre: un templo solar inca en la esfera de influencia del santuario Ychsma-Pachacamac”, *Tukuy Rikuu* [Lima], 3, pp. 4-11.

2007 “Villcahuasi o Los Huacones: la otrora capital de la sociedad Guarco en peligro de desaparecer”, *Tukuy Rikuu* [Lima], 4, pp. 60-62.

Casaverde Ríos, Guido

2015 “Breves apuntes sobre la presencia inca en Pacarán, valle medio de Cañete”, *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 3, pp. 112-127.

Casaverde Ríos, Guido y Segisfredo López Vargas

2011 *El camino entre Inkawasi de Lunahuaná y la quebrada de Topará: vía para la conquista inca del señorío Guarco*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan – Ministerio de Cultura.

Cieza de León, Pedro

1995 [1553] *Crónica del Perú*. Primera parte. Edición de Franklin Pease G.Y. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú - Academia Nacional de la Historia.

1996 [c. 1553] *Crónica del Perú*. Segunda parte. Edición de Francesca Cantú. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú – Academia Nacional de la Historia.

Coello Rodríguez, Antonio

1998 “La ocupación inca en el valle de Asia”, *Tawantinsuyu* [Canberra], 5, pp. 44-52.

2012 “Uquira. Un sitio monumental inka, en el olvidado valle de Asia”, *Arkinka* [Lima], 201, pp. 96-101.

Cornejo Guerrero, Miguel Antonio

2002 “Sacerdotes y tejedores en la provincia inca de Pachacamac”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 6, pp. 171-204 [Número temático: Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas (primera parte), editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington].

2004 “Pachacamac y el canal de Guatca en el bajo Rímac”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 33(3), pp. 783-814 [Número temático: Arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos, editado por Peter Eeckhout].

Costin, Cathy Lynne

2011 “Textiles and Chimú Identity Under Inka Hegemony on the North Coast of Peru”, en Walter E. Little y Patricia A. McNany (editores), *Textile Economies: Power and Value From the Local to the Transnational*. Lanham: AltaMira Press, pp. 101-124.

2016 “Crafting Identities Deep and Broad: Hybrid Ceramics on the Late Prehispanic North Coast of Peru”, en Cathy Lynne Costin (editora), *Making Value, Making Meaning: Techné in the Pre-Columbian World*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 319-359.

Chatfield, Melissa

2007 *From Inca to Spanish Colonial: Transition in Ceramic Technology*. Tesis doctoral, Department of Anthropology, University of California, Santa Barbara. Ann Arbor: University Microfilms.

2010 “Tracing firing technology through clay properties in Cuzco, Peru”, *Journal of Archaeological Science* [London], 37, pp. 727-736.

Chávez Echevarría, Jack

2017 “El camino de los llanos entre Paramonga y Santa: revision de los caminos incas de la costa norcentral del Perú”, *Revista Haucaypata* [Lima], 12, pp. 23-38.

- Crawford, Morris De Camp
1915 "Peruvian Textiles", *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History* [New York], 12(3), pp. 53-104.
- D'Altroy, Terence N.; Ana María Lorandi y Verónica Williams
1998 "Ceramic Production and Use in the Inka Political Economy", en Izumi Shimada (editor), *Andean Ceramics: Technology, Organization, and Approaches*. Philadelphia: University Museum of Archaeology and Anthropology – University of Pennsylvania, pp. 283-312 (*MAISCA Research Papers in Science and Archaeology*, 15).
- Díaz Arriola, Luisa
2004 "Armatambo y la sociedad Ychsma", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 33(3), pp. 571-594 [Número temático: Arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos, editado por Peter Eeckhout].
- Donnan, Christopher B.
1997 "Chimu-Inka Ceramic-Manufacturing Center from the North Coast of Peru", *Latin American Antiquity* [Washington, D.C.], 8(1), pp. 30-54.
- Dorsey, George A.
1901 *Archaeological Investigations on the Island of La Plata, Ecuador*. Chicago: Field Columbian Museum (Anthropological Series, 2(5)).
- Engel, Frédéric-André (editor)
1984 *Prehistoric Andean Ecology. Man, Settlement and Environment in the Andes. Chilca*. New York: Department of Anthropology Hunter College – City University of New York (Papers of the Department of Anthropology Hunter College of the City University of New York, 4).
2010 *Arqueología inédita de la costa peruana. Cuencas de los valles de Pisco, San Juan de Chíncha, Jaguay, Cañete, Omas y Mala*. Lima: Asamblea Nacional de Rectores.
- Enock, C. Reginald
1910 *The Andes and the Amazon: Life and Travel in Peru*. London: T. Fisher Unwin.
- Ernst, Adolf
1871 "Ueber die Peruanischen quipos", *Globus* [Braunschweig], 20(1), pp. 138-139.
- Espinoza Soriano, Waldemar
1969-1970 "Los mitmas yungas de Collique en Cajamarca, siglos XV, XVI y XVII", *Revista del Museo Nacional* [Lima], 36, pp. 9-57.
1983 "Los mitmas plateros de Ishma n el país de los Ayamarca, siglos XV-XIX", *Boletín de Lima* [Lima], 30(5), pp. 38-52.
1993 "Los mitmas ajiceros-maniceros y los plateros de Ica en Cochabamba", *Historia y Cultura* [Lima], 22, pp. 47-74.
- Feltham, Jane y Rommel Ángeles Falcón
2017 "Los textiles de Pachacamac", en Denise Pozzi-Escot (editora), *Pachacamac. El oráculo en el horizonte marino del sol poniente*. Lima: Banco de Crédito del Perú, pp. 250-273 (Colección Arte y Tesoros del Perú).
- Feltham, Jane y Peter Eeckhout
2004 "Hacia una definición del estilo Ychsma: aportes preliminares sobre la cerámica ychsma tardía de la Pirámide III de Pachacamac", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 33(3), pp. 643-679 [Número temático: Arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos, editado por Peter Eeckhout].
- Gänger, Stefanie
2014 *Relics of the Past. The Collecting and Study of Pre-Columbian Antiquities in Peru and Chile, 1837-1911*. Oxford: Oxford University Press (Oxford Studies in the History of Archaeology).
2015 "Collecting Inca Antiquities. Antiquarianism and the Inca Past in 19th Century Cusco", *Tribus* [Stuttgart], sonderband, pp. 38-49 [Edición especial: *Perspectives on the Inca*, editado por Monica Barnes, Inés de Castro, Javier Flores Espinoza, Doris Kurella y Karoline Noack].

- González Holguín, Diego
1989 [1608] *Vocabulario de la lengua general de todo el Peru llamada lengua qquichua o del Inca*. Edición de Raúl Porras Barrenechea. Lima: Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Gordillo Begazo, Jesús
2019 “Inca architecture in the archaeological site of Moqi, Tacna-Peru”, *Journal of Historical Archaeology & Anthropological Sciences* [Novi], 4(1), pp. 8-12.
- Guevara Gil, Armando
1997 “La contribución de José Lucas Caparó Muñiz a la formación del Museo Arqueológico de la Universidad del Cuzco”, *Boletín del Instituto Riva-Agüero* [Lima], 24, pp. 167-226.
- Guimaraes, Enrique de
1907 “Algo sobre el quipus”, *Revista Histórica* [Lima], 2, pp. 55-62.
- Hayashida, Frances M.
1998 “New Insights into Inka Pottery Production”, en Izumi Shimada (editor), *Andean Ceramics: Technology, Organization, and Approaches*. Philadelphia: University Museum of Archaeology and Anthropology – University of Pennsylvania, pp. 313-335 (MASCA Research Papers in Science and Archaeology, 15).
1999 “Style, Technology, and State Production: Inka Pottery Manufacture in the Leche Valley, Peru”, *Latin American Antiquity* [Washington, D.C.], 10(4), pp. 337-352.
- Hayashida, Frances M. y Natalia Guzmán
2015 “Reading the Material Record of Inka Rule: Style, Polity, and Empire on the North Coast of Peru”, en Izumi Shimada (editor), *The Inka Empire: A Multidisciplinary Approach*. Austin: University of Texas Press, pp. 287-305.
- Hocquenghem, Anne Marie
1994 “Los españoles en los caminos del extremo norte del Perú en 1532”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 23(1), pp. 1-67.
- Hogue, Marianne
2006 “Cosmology in Inca Tunics and Tectonics”, en Margaret Young-Sánchez y Fronia W. Simpson (editoras), *Andean Textile Traditions. Papers from the 2001 Mayer Center Symposium at the Denver Art Museum*. Denver: Frederic and Jan Mayer Center for Pre-Columbian and Spanish Colonial Art – Denver Art Museum, pp. 101-119.
- Humboldt, Alexander von
1849 “The Plateau, or Table-Land of Caxamarca, the Ancient Capital of the Inca Atahualpa, and the First View of the Pacific Ocean, from the ridge of the Andes”, en Alexander von Humboldt, *Aspects of nature, in different lands and different climates; with scientific elucidations*. Philadelphia: Lea and Blanchard, pp. 412-452.
- Hutchinson, Thomas J.
1873 *Two Years in Peru, with Exploration of its Antiquities*. 2 tomos. London: Sampson Low, Marston, Low & Searle.
- Hyslop, John
1984 *The Inka Road System*. New York: Academic Press.
1985 *Inkawasi: The New Cuzco. Cañete, Lunahuaná, Peru*. Oxford: Institute of Andean Research (New York) – British Archaeological Reports (BAR International Series, 234).
- Hyslop, John y Elías Mujica Barreda
1992 “Investigaciones de A. F. Baudouin en Armatambo (Surco) en 1892”, *Gaceta Arqueológica Andina* [Lima], 6(22), pp. 63-86.
- Jijón y Caamaño, Jacinto
1949 *Maranga. Contribución al conocimiento de los aborígenes del valle del Rímac, Perú*. Quito: La Prensa Católica.

- Jiménez de la Espada, Marcos
1892-1893 “El cumpi-uncu hallado en Pachacamac”, *El Centenario. Revista Ilustrada* [Madrid], 1, pp. 450-473.
- Jiménez Díaz, María Jesús
2002 “Una “Reliquia” inca de los inicios de la Colonia: El *uncu* del Museo de América de Madrid”, *Anales del Museo de América* [Madrid], 10, pp. 9-42.
- Joyce, Thomas A.
1912 *South American Archaeology: An Introduction to the Archaeology of the South American Continent with Special Reference to the Early History of Peru*. New York: G.P. Putnam’s Sons.
- Julien, Catherine J.
2000 “Spanish Use of Inca Textile Standards”, *Indiana* [Berlín], 16, pp. 57-81.
- Katterman, Grace L.
2002 “Clothing Styles from a Provincial Inca Outpost” [en línea], en *Textile Society of America Symposium Proceedings. Paper 396*. University of Nebraska - Lincoln. Disponible en: <http://digitalcommons.unl.edu/tsaconf/396> [22 de octubre de 2018].
2007 “Clothing from Quebrada de la Vaca West: An Inca cemetery on the South Coast of Peru”, *Andean Past* [Ithaca], 8, pp. 219-252.
- Katterman, Grace L. y Francis A. Riddell
1994 “A Cache of Inka Textiles from Rodadero, Acari valley, Peru”, *Andean Past* [Ithaca], 4, pp. 141-167.
- Kaulicke, Peter
1998 “Releer a Uhle. Comentarios y lecturas”, en Peter Kaulicke (editor), *Max Uhle y el Perú antiguo*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 179-202.
- Kroeber, Alfred L.
1926a *Archaeological Explorations in Peru. Part I: Ancient Pottery from Trujillo*. Chicago: Field Museum of Natural History (Anthropological Memoirs, 2(1)).
1926b “Culture Stratifications in Peru”, *American Anthropologist* [Washington, D.C.], 28(2), pp. 331-351.
1930 *Archaeological Explorations in Peru. Part II: The Northern Coast*. Chicago: Field Museum of Natural History (Anthropological Memoirs, 2(2)).
- Krzanowski, Andrzej
1991 “Influencia inca en los valles de Huaura y Chancay”, en Andrzej Krzanowski (editor), *Estudios sobre la cultura Chancay*. Kraków: Wydawnictwo i Drukarnia “Secesja”.
- Lafón, Ciro René
1950 “El aríbalo incaico. Ensayo de clasificación tipológica”, *Runa* [Buenos Aires], 3(1-2), pp. 211-217.
- Landázuri N., Cristóbal
1995 *Los curacazgos pastos prehispánicos: agricultura y comercio, siglo XVI*. Quito: Banco Central del Ecuador – Instituto Otavaleño de Antropología – Ediciones Abya Yala (Colección Pendoneros, 13).
- Lechtman, Heather
1976 “A Metallurgical Site Survey in the Peruvian Andes”, *Journal of Field Archaeology* [Boston], 3(1), pp. 1-42.
1979 “Issues in Andean Metallurgy”, en Elizabeth P. Benson (editor), *Pre-Columbian Metallurgy of South America. A Conference at Dumbarton Oaks. October 18th and 19th, 1975*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collections, pp. 1-40.
1999 “El bronce y el Horizonte Medio”, *Boletín Museo de Oro* [Bogotá], 41, pp. 3-25.

Locke, L. Leland

1912 “The Ancient Quipu, a Peruvian Knot Record”, *American Anthropologist* [Washington, D.C.], 14(2), pp. 325-332.

Mackey, Carol

2003 “La transformación socioeconómica de Farfán bajo el gobierno inka”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 7, pp. 321-353 [Número temático: Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas (segunda parte), editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington].

2006 “Elite Residences at Farfán: A Comparison of the Chimú and Inka Occupations”, en Jessica Joyce Christie y Patricia Joan Sarro (editoras), *Palaces and Power in the Americas: From Peru to the Northwest Coast*. Austin: University of Texas Press, pp. 313-352.

Maquera Sánchez, Erik

2008 “Huaca Naranjal: un centro de producción de cerámica de estilo Ychsma en el valle de Chillón”, *Arqueología y Sociedad* [Lima], 19, pp. 67-82.

Marcos, Jorge G.

1982 “Isla La Plata y los contactos entre Mesoamérica y los Andes”, *Gaceta Arqueológica Andina* [Lima], 1(1), pp. 4-5.

Markham, Clements R.

1856 *Cuzco: A Journey to the Ancient Capital of Peru, with an Account of the History, Language, Literature, and Antiquities of the Incas; and Lima: A Visit to the Capital and Provinces of Modern Peru*. London: Chapman and Hall.

1871 “On the Geographical Positions of the Tribes which Formed the Empire of the Yncas”, *The Journal of the Royal Geographical Society* [London], 41, pp. 281-338.

1889 “The Inca Civilization in Peru”, en Justin Winsor (editor), *Narrative and Critical History of America*. Volumen I. Boston: Houghton, Mifflin and Company, pp. 209-282.

1892 *A History of Peru*. Chicago: Charles H. Sergel and Company.

1910 *The Incas of Peru*. New York: E.P. Dutton and Company.

Mathewson, Champion Herbert

1915 “A Metallographic Description of Some Ancient Peruvian Bronzes from Machu Picchu”, *American Journal of Science* [New Haven], 40(240), pp. 525-602.

Means, Philip Ainsworth

1917 *A Survey of Ancient Peruvian Art*. New Haven: Yale University Press (Transactions of the Connecticut Academy of Arts and Sciences, 21, pp. 315-442).

Menzel, Dorothy

1959 “The Inca occupation of the South Coast of Peru”, *Southwestern Journal of Anthropology* [Chicago], 15(2), pp. 125-142.

1966 “The Pottery of Chincha”, *Ñanpa Pacha* [Berkeley], 4, pp. 77-144.

1976 *Pottery Style and Society in Ancient Peru: Art as Mirror of History in the Ica Valley, 1350-1570*. Berkeley: University of California Press.

Menzel, Dorothy; Francis A. Riddell y Lidio M. Valdez

2012 “El centro administrativo inca de Tambo Viejo”, *Arqueología y Sociedad* [Lima], 24, pp. 403-436.

Middendorf, Ernst W.

1893-1895 *Peru. Beobachtungen und Studien über das Land und Seine Bewohner. Während Eines 25 Jährigen Aufenthalts*. 3 tomos. Berlin: Robert Oppenheim (Gustav Schmidt).

- 1973 [1893-1895] *Perú. Observaciones y estudios del país y sus habitantes durante una permanencia de 25 años*. 3 tomos. Lima: Dirección Universitaria de Biblioteca y Publicaciones - Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Moore, Jerry D. y Carolina María Vílchez
2016 “Spondylus and the Inka Empire on the Far North Coast of Peru: Recent Excavations at Taller Conchales, Cabeza de Vaca, Tumbes”, en Cathy Lynne Costin (editora), *Making Value, Making Meaning: Techné in the Pre-Columbian World*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 221-251.
- Morris, Craig
1998 “Más allá de las fronteras de Chíncha”, en Tom D. Dillehay y Patricia Netherly (compiladores), *La frontera del Estado Inca*. Quito: Editorial Abya-Yala - Fundación Alexander Von Humboldt, pp. 106-113.
2004 “Enclosures of Power: The Multiple Spaces of Inca Administrative Palaces”, en Susan Toby Evans y Joanne Pillsbury (editoras), *Palaces of the Ancient New World*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 299-323.
- Morris, Craig y Adriana Von Hagen
2011 *The Incas, Lords of the Four Quarters*. New York: Thames & Hudson.
- Nordenskiöld, Erland
1921 *The Copper and Bronze Ages in South America*. Göteborg: Elanders Boktryckeri Aktiebolag.
- Pease García-Yrigoyen, Franklin
2012 [1982] “Mesianismo andino e identidad étnica: continuidades y problemas”, en Franklin Pease García-Yrigoyen, *Los incas en la colonia: estudios sobre los siglos XVI, XVII y XVIII en los Andes*. Lima: Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú – Ministerio de Cultura, pp. 303-317.
- Pillsbury, Joanne
2002 “Inka Unku: Strategy and Design in Colonial Peru”, *Cleveland Studies in the History of Art* [Cleveland], 7, pp. 68-103.
2006 “Inca-Colonial Tunics: A Case Study of the Bendelier Set”, en Margaret Young-Sánchez y Fronia W. Simpson (editoras), *Andean Textile Traditions. Papers from the 2001 Mayer Center Symposium at the Denver Art Museum*. Denver: Frederic and Jan Mayer Center for Pre-Columbian and Spanish Colonial Art – Denver Art Museum, pp. 123-168.
- Prieto Burmester, Gabriel y Jonatan Domínguez Vergara
2017 “El Camino Prehispánico 1 de Huanchaco, valle de Moche: un tramo olvidado del Qhapaq Ñan”, *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 5, pp. 100-125.
- Protzen, Jean-Pierre
2010 “Tambo Colorado: arquitectura y construcción”, *Arkinka* [Lima], 181, pp. 92-105.
- Raimondi, Antonio
1874-1913 *El Perú*. 6 tomos. Lima: Imprenta del Estado.
- Ramos, Gabriela
2010 “Los tejidos y la sociedad colonial andina”, *Colonial Latin American Review* [New York], 19 (1), pp. 115-149.
- Ramos Giraldo, Jesús
2011 *Santuario de Pachacamac: cien años de arqueología en la costa central*. Lima: Editorial Cultura Andina – Gráfica Franco.
- Regal Matienzo, Alberto
1936 *Los caminos del Inca en el antiguo Perú*. Lima: Sanmartí y Cía.
- Reiss, Wilhelm y Alphons Stübel
1880-1887 *The Necropolis of Ancon in Peru. A Contribution to Our Knowledge of the Culture and Industries of the Empire of the Incas*. 3 tomos. Berlin: A. Asher & Co.

Ríos Villar, María Sonia

2018 “El Camino Longitudinal de la Costa, Ica-Arequipa”, en *Actas del III Congreso Nacional de Arqueología (Lima, 2016)*. Volumen I [CD-ROM]. Lima: Ministerio de Cultura - Cálida, pp. 169-178.

Rivero y Ustáriz, Mariano Eduardo de

1841 *Antigüedades Peruanas*. Primera parte. Lima: Imprenta de José Masías.

Rivero y Ustáriz, Mariano Eduardo de y Juan Diego de Tschudi

1851 *Antigüedades Peruanas*. Viena: Imprenta Imperial de la Corte y del Estado.

Rostworowski, María

1978 *Señoríos indígenas de Lima y Canta*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

2004 *Costa peruana prehispánica. Conflicts over coca fields in XVIth century Peru*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (Obras Completas III; Historia Andina, 26).

Rowe, Ann Pollard

1978 “Technical Features of Inca Tapestry Tunics”, *The Textile Museum Journal* [Washington, D.C.], 17, pp. 5-28.

1992 “Provincial Inca Tunics of the South Coast of Peru”, *The Textile Museum Journal* [Washington, D.C.], 31, pp. 5-52.

Rowe, John Howland

1956 “Archaeological Explorations in Southern Peru, 1954-1955”, *American Antiquity* [Washington, D.C.], 22(2), pp. 135-151.

1979 “Standardization in Inca Tapestry Tunics”, en Ann Pollard Rowe, Elizabeth P. Benson y Anne-Louise Schaffer (editoras), *The Junius B. Bird Pre-Columbian Textile Conference (May 19th and 20th, 1973)*. Washington, D.C.: The Textile Museum, pp. 239-264.

1998 “Max Uhle y la idea del tiempo en la arqueología americana”, en Peter Kaulicke (editor), *Max Uhle y el Perú antiguo*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 5-21.

2003 [1955] “El movimiento nacional inca del siglo XVIII”, en John H. Rowe, *Los incas del Cuzco. Siglos XVI-XVII-XVIII*. Cusco: Instituto Nacional de Cultura - Región Cusco, pp. 345-371.

Ruales Moreno, Mario; Mario Ramos Vargas, Roxana Gómex Torres, Ronald San Miguel Fernández y Alexis Solís Curi

2013 “Organización espacial y conformación arquitectónica del sitio arqueológico Huayacán de Cieneguilla, valle de Lurín”, *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 2, pp. 68-118.

Salas Guevara Schultz, Federico

2008 *Historia de Huancavelica*. 2 tomos. Lima: Compañía de Minas Buenaventura.

Salazar, Lucy C. y Richard L. Burger

2004 “Catalogue”, en Richard L. Burger y Lucy C. Salazar (editores), *Machu Picchu: Unveiling the Mystery of the Incas*. New Haven: Yale University Press, pp. 125-217.

Saunders, Trelawney

1872 “Notes to Accompany the Map of Ttahuantin-suyu, or the Empire of the Yncas”, *The Journal of the Royal Geographical Society* [London], 42, pp. 513-516.

Segura Llanos, Rafael e Izumi Shimada

2014 “La interacción sicán medio-costa central, hacia 1000 d.C.”, en Izumi Shimada (editor), *Cultura Sicán: esplendor preincaico de la costa norte*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, pp. 303-322.

Squier, Ephraim George

1877 *Peru Illustrated or, Incidents of Travel and Exploration in the Land of the Incas*. New York: Hurst & Company Publishers.

- Stone, Rebecca R.
2007 “‘And all Theirs Different from His’: The Dumbarton Oaks Royal Tunic in Context”, en Richard L. Burger, Craig Morris y Ramiro Matos Mendieta (editores), *Variations in the Expression of Inka Power. A Symposium at Dumbarton Oaks 18 and 19 October 1997*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 385-418.
- Strong, William Duncan y John M. Corbett
1943 “A Ceramic Sequence at Pachacamac”, en William Duncan Strong, Gordon Willey y John M. Corbett, *Archaeological Studies in Peru 1941-1942*. New York: Columbia University, pp. 29-121 (Columbia Studies in Archaeology and Ethnology, 1(2)).
- Tello Rojas, Julio César
1915 “Tambo de Mora – Waka La Centinela”, en *Anotaciones diversas. Waka La Centinela, Piura, Huancabamba, planos, viaje al Marañón... (1915-1978)*. Cuaderno N° 24 del doctor Julio C. Tello, libreta de apuntes perteneciente a la Colección Mejía Xesppe, conservada en el Archivo Histórico Riva-Agüero. Signatura: tmx-568, ff. 1r-14r. Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima (inédito).
1942 *Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas* (reimpreso de las Actas del XXVII Congreso de Americanistas de 1939). Lima: Librería e Imprenta Gil.
- Tschauner, Hartmut
2009 “‘Los olleros no son del Inka’, especialización artesanal y economía política en los Andes: el caso de los alfareros de la Pampa de Burros”, *Revista de Antropología* [Santiago de Chile], 20, pp. 261-296.
- Tschopik, Harry
1950 “An Andean Ceramic Tradition in Historical Perspective”, *American Antiquity* [Washington, D.C.], 15(3), pp. 196-218.
- Uhle, Max
1897 “A Modern Kipu from Cutusuma, Bolivia”, *Bulletin of the Museum of Science and Art of the University of Pennsylvania* [Philadelphia], 1(2), pp. 51-63.
1903 *Pachacamac. Report of the William Papper, M.D., LL.D., Peruvian Expedition of 1896*. Philadelphia: The Department of Archaeology of the University of Pennsylvania.
1913 “Zur Chronologie der Alten Culturen von Ica”, *Journal de la Société des Américanistes* [Paris], 10(2), pp. 341-367.
- Vaca de Castro, Cristóbal
1877 [1542] “Carta del licenciado Cristóbal Vaca de Castro a Doña María de Quiñones, su mujer, dándole instrucciones para gestionar lo que en una memoria que remitía, suplicaba a S.M. Cuzco, 28 de noviembre de 1542”, en Vicente Barrantes, Justo Zaragoza, Francisco González de Vera y Marco Jiménez de la Espada, *Cartas de Indias*. Madrid: Imprenta de Manuel G. Hernández, pp. 494-502.
1908 [1543] “Ordenanzas de tambos, distancias de unos a otros, modo de cargar los indios y obligaciones de las justicias respectivas hechas en la ciudad del Cuzco en 31 de mayo de 1543”, *Revista Histórica* [Lima], 3(4), pp. 427-492.
- Valdez Cárdenas, Lidio M.
2000 “La arqueología del valle de Acarí, Arequipa”, *Bibliografía del Museo de Arqueología y Antropología* [Lima], 3(12), pp. 19-25.
- Vallejo Berríos, Francisco
2004 “El estilo Ychsma: características generales, secuencia y distribución geográfica”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* [Lima], 33(3), pp. 596-642 [Número temático: Arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos, editado por Peter Eeckhout].

Van Dalen Luna, Pieter

2011 “El Tawantinsuyu en la costa norcentral peruana: valles de Chancay y Huaura”, *Investigaciones Sociales* [Lima], 15(27), pp. 77-103.

Van Valkenburgh, Parker; Sarah J. Kelloway, Laure Dussubieux, Jeffrey Quilter y Michael D. Glascock

2015 “The production and circulation of indigenous lead-glazed ceramics in northern Peru during Spanish colonial times”, *Journal of Archaeological Science* [New York], 61, pp. 172-185.

Vetter Parodi, Luisa María

2008 *Plateros indígenas en el Virreinato del Perú: siglos XVI y XVII*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos - Compañía Minera Buenaventura.

2016 *Plateros y saberes andinos. El arte orfebre en los siglos XVI-XVII*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas – Academia Nacional de Ciencias.

2018 “La platería andina colonial a través de la historia de la familia Sacayco”, *Historia y Cultura* [Medellín], 35, pp. 113-138.

Villacorta Ostolaza, Luis Felipe

2003 “Palacios y ushnus: curacas del Rímac y gobierno inca en la costa central”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 7, pp. 151-187 [Número temático: Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas (segunda parte), editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington].

2004 “Los palacios en la costa central durante los periodos tardíos: de Pachacamac al Inca”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 33(3), pp. 539-570 [Número temático: Arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos, editado por Peter Eeckhout].

Villar Córdova, Pedro

1984 [1935] *Arqueología del departamento de Lima*. Lima: Ediciones Atusparia.

Wallace, Dwight

1985 “The Inca compound at La Centinela, Chincha”, *Andean Past* [Ithaca], 5, pp. 9-33.

Watanabe, Shinya

2002 “El reino de Cuzimanco: orígenes y transformación en el Tawantinsuyu”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 6, pp. 107-136 [Número temático: Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas (primera parte), editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington].

Wiener, Charles

1880 *Péron et Bolivie: Récit de Voyage*. Paris: Librairie Hachette et Cie.